



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

LOS ACOLHUAS DE TETZCOCO. UNA APROXIMACIÓN A SU DISCURSO DE LEGITIMACIÓN

TESIS

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA**

PRESENTA

MARIBEL AGUILAR AGUILAR

ASESORA: DRA. CLEMENTINA BATTCKOCK

MEXICO, D.F.

2013





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mis padres: María Aguilar Méndez y Juan Aguilar Calvo

Por ser mi fundamento, mi apoyo y la principal motivación para el desarrollo de esta investigación.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de manera especial y sincera a la Dra. Clementina Battcock, directora de esta tesis, por la formación seria, comprometida y humanística que me brindó y por su aporte crítico durante el desarrollo de este trabajo.

Asimismo, expreso mi agradecimiento al sínodo integrado por el Dr. José Rubén Romero Galván, la Dra. Silvia Limón Olvera, el Dr. Federico Navarrete y el Dr. Miguel Pastrana Flores, quienes leyeron minuciosamente esta investigación y realizaron atinados comentarios y sugerencias.

De igual manera, reconozco a quienes escucharon mis avances y emitieron su opinión crítica sobre ellos. En particular, al profesor Víctor Manuel Castillo Farreras por su explicación detallada del significado de la palabra *acolhua*; así como a la Dra. Patricia Escandón por sus cuestionamientos en torno al abordaje de las fuentes y su naturaleza.

Finalmente, agradezco a mis hermanos, amigos y compañeros que estuvieron a mi lado y secundaron en todo momento, fundamentalmente a Alfredo Isaac Torres Milpas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
-------------------------------	----------

CAPÍTULO 1

EL ARRIBO DE XÓLOTL Y SU LINAJE CHICHIMECA	10
1.1. Tula y la “deshabitada” Cuenca de México en el Posclásico Temprano	11
1.2. El linaje de Xólotl	16
1.3. La genealogía chichimeca	19
1.4. El proceso de “aculturación” chichimeca	23

CAPÍTULO 2

EL ORIGEN DE LOS ACOLHUAS	32
2.1. ¿Quiénes fueron los acolhuas?	33
2.1.1. El nombre de los acolhuas en las fuentes	34
2.1.2. El nombre de los acolhuas en los estudios preliminares	41
2.1.3. Los nombres de los grupos prehispánicos	44
2.2. El lugar de origen de los acolhuas	48
2.3. El origen étnico de los acolhuas	54

CAPÍTULO 3

EL ESTABLECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN DE LOS ACOLHUAS	56
3.1. El arribo de los acolhuas a la Cuenca de México	57
3.2. Las primeras alianzas que establecieron los acolhuas	59
3.2.1. La alianza con Chalco	60
3.3. La distribución de los acolhuas en la Cuenca de México	65
3.4. Los acolhuas en Tetzco	70

CONSIDERACIONES FINALES	77
--	-----------

BIBLIOGRAFÍA	81
-------------------------------	-----------

INTRODUCCIÓN

Las descripciones sobre los acolhuas en las fuentes documentales explicaron el arribo de este grupo a la Cuenca de México en un tiempo de gran inestabilidad geopolítica,¹ provocada, en gran medida, por una importante retracción de la frontera norte de Mesoamérica que presionó a migrar a diversos grupos en oleadas paulatinas.² Aunada a esta situación, se sumó la decadencia de Tollan Xicocotitlan, centro rector en el Altiplano Central que dejó a su paso fragmentación en las redes comerciales, vacíos de poder y, posteriormente, un ambiente de incertidumbre y competencia entre los grupos que ya habitaban esta zona y los recién llegados.³

Si bien, la versión clásica de estos acontecimientos se resumió en una migración chichimeca, considero que los grupos que la integraron eran tan diversos que merecen un estudio particular para conocer su complejidad y problemáticas específicas. En torno a los acolhuas, cabe señalar que los trabajos de investigación sobre este grupo son escasos, por ejemplo, actualmente se cuenta con un par de estudios elaborados en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el primero de ellos que abordó el radical cambio de este grupo cazador-recolector a agricultor⁴, y el segundo, por su enfoque arqueológico, se centró en la región donde se consolidaron.⁵

¹ Temporalmente ubicada en el período Posclásico (900/1000 d. C.-1520 d. C.)

² Pedro Armillas, “Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica”, *Homenaje a Francisco Márquez Miranda*, Madrid, Universidad de Madrid y Sevilla, 1964, p. 62-82.

³ Carlos Martínez Marín, “La ‘Migración Acolhua’ del siglo XIII”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v.14, 1954-1955, p. 377-379.

⁴ Eduardo Corona Sánchez, *Desarrollo de un señorío en el Acolhuacan prehispánico*, Tesis de licenciatura y maestría en Ciencias Antropológicas, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1973, 210 p.

⁵ Gustavo Coronel Sánchez, *La ciudad prehispánica de Texcoco a finales del Posclásico Tardío*, Tesis de licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 2005, 253 p.

Por su parte, algunos estudios preliminares también se refirieron a los acolhuas, pero como el antecedente del gobierno de Nezahualcōyotl y la integración de Tetzaco a la *Excan Tlatoloyan* o Triple Alianza.⁶ Sin embargo, las etapas de arribo y establecimiento de este grupo a la Cuenca de México no provocaron el interés necesario para hondar en estas temáticas, a pesar de representar momentos indispensables para comprender la forma en que los acolhuas recurrieron a su origen para fundamentar el predominio que alcanzaron.

Bajo estas circunstancias, decidí analizar el discurso de legitimación del grupo en cuestión, entendiendo por ello la versión histórica que los acolhuas, o sus gobernantes, construyeron desde su momento de mayor auge para poder validarse frente al resto de los grupos, autóctonos y extranjeros, que a su vez y con sus propias estrategias buscaron el mismo fin. Dicha situación, recurrente en los registros documentales y pictográficos, justificó, el dominio de los “señores” sobre sus “gobernados”, creando así una “historias de poder”.⁷

En consecuencia, la estrategia que implementó este grupo fue integrarse rápidamente al reacomodo en la Cuenca de México, primero espacialmente con su establecimiento y después estratégica y políticamente al entablar alianzas matrimoniales con diversos centros importantes que les permitieron participar en la toma de decisiones

⁶ Véase: Frances Gillmor, “Estructuras en la zona de Texcoco durante el reinado de Nezahualcōyotl según las fuentes históricas”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 14, 1954, p. 363-371; Alfredo López Austin, “Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco”, México, Museo Nacional de Antropología, 1967, 30 p. (Historia Prehispánica, Conferencia número 7); Víctor Manuel Castillo Farreras, *Nezahualcōyotl: crónica y pinturas de su tiempo*, México, Gobierno del Estado de México, 1972, 195 p.; Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del impero tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996, 670 p.; Patrick Lesbre, “Nezahualcōyotl, entre historia, leyenda y divinización”, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.), *El héroe entre el mito y la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, p. 21-52.

⁷ José Rubén Romero Galván, “Introducción”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana de tradición indígena*, v. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 14.

sobre la nueva organización del Altiplano; así como tener acceso a los productos básicos para la alimentación y a prácticas culturales propias de esta región lacustre.

En consecuencia, el objetivo principal de esta tesis es rastrear el discurso de legitimación acolhua, construido por una minoría perteneciente al estrato superior de este grupo, desde su origen y establecimiento en la Cuenca de México y hasta su polémico traslado a Tetzco.

Mientras que, uno de los objetivos secundarios es identificar las diferentes alianzas que los acolhuas entablaron para saber cuáles fueron sus filiaciones políticas, sus rupturas con otros centros, sus constantes cambios y, en general, el reacomodo que atravesaron. En este sentido, las variables a considerar estarán sujetas a su estrecha relación con Xólotl y el linaje “chichimeca” que adquirieron de él; así como del linaje tolteca que obtuvieron de Chalco.

Así, la hipótesis que planteo refiere a la posibilidad de que durante el Posclásico, específicamente en la Cuenca de México, haya sido muy importante la “legitimación” y aceptación de los grupos para obtener cierto poderío, sobre todo si se trató de grupos ajenos a este territorio o de tradición “chichimeca”.

Para lograr este trabajo, recurrí a diversas fuentes pictográficas o “Códices Tetzcoanos” entre los que se encuentran el *Códice en Cruz*, el *Códice Xólotl*, el *Mapa Tlotzin* y el *Mapa Quinatzin*.⁸ Particularmente importante resultó la información del *Códice Xólotl*,⁹ no sólo por sus referencias a la historia dinástica, política y legitimadora de Tetzco en la Cuenca de México, sino por su extensión distribuida en diez láminas. De la

⁸ Estos documentos, según Miguel Pastrana, se encontraron relacionados estrechamente por su filiación étnica y temática. Miguel Pastrana Flores, “Códices anotados de tradición náhuatl”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana de tradición indígena*, v. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 57-63.

⁹ *Códice Xólotl*, 2ª ed., 2 v., edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, 162 p.

misma forma, fueron de gran ayuda las fuentes documentales de “tradición histórica acolhua o tetzcocana”, realizadas por informantes provenientes de Tetzco y de herederos del linaje chichimeca que se refirieron a este grupo, entre ellas, la obra del juez, oficial de la Real Audiencia y oidor don Alonso de Zorita,¹⁰ quien se refirió a este centro y recopiló información fundamental para el estudio de los acolhuas. De igual forma, la obra de Juan Bautista de Pomar,¹¹ mestizo y autor de la *Relación de Tezcoco*, que recopiló información de los habitantes de este lugar para la estadística que le solicitó Felipe II, registró datos de suma importancia para el estudio de este grupo. Asimismo, el fraile franciscano Juan de Torquemada¹² presentó una versión interesante sobre el origen y establecimiento de los acolhuas y, finalmente, las crónicas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl,¹³ resultaron elementales por la información que proporcionaron, aunque influida por la tradición historiográfica y bíblica occidental. En este sentido, Miguel Pastrana señaló que la tradición histórica acolhua es conocida principalmente por las distintas obras de este último cronista y que sus escritos históricos fueron parte de “una estrategia legal, política e historiográfica para sustentar sus raíces indígenas y las pretensiones de su familia al cacicazgo de San Juan Teotihuacán.”¹⁴

¹⁰ Alonso de Zorita, *Relación de la Nueva España. Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*, 2 v., edición, estudio preliminar, apéndices y versión paleográfica de Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrndt y José Mariano Leyva, México, Cien de México, Consejo para la Cultura y las Artes, 1999, 409 p.

¹¹ Juan Bautista de Pomar, *Relación de Tezcoco*, edición facsimilar de la de 1891 con advertencia preliminar y notas de Joaquín García Icazbalceta, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975, 69 p.

¹² Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme*, 3ª ed., v. 1, edición de Miguel León-Portilla y otros, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

¹³ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O’ Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

¹⁴ Miguel Pastrana Flores, *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de la tradición náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, p. 12.

En resumen, en este trabajo contrasté un *corpus* documental integrado por pictografías, historias generales y relaciones, que proporcionaron información sobre Tetzco e, indirectamente, sobre otros centros con los que litigaron los acolhuas.

Para darle orden a este trabajo de investigación, decidí dividirlo en tres capítulos, mismos que no seguirán la secuencia genealógica de gobernantes como es común en los estudios referentes a este tema. Así, en el primer capítulo presento, a manera de antecedente, el linaje chichimeca de Xólotl, su transmisión y la importancia que los acolhuas le proporcionaron en sus historias a este personaje. Asimismo, cuestiono algunos aspectos sobre lo que se consideró “chichimeca”, y la supuesta “conversión” de los grupos nortños a la tradición cultural tolteca. En el segundo capítulo, analizo detenidamente el origen de los acolhuas, tomando en consideración variables como el nombre mismo de este grupo, el lugar desde el que emprendieron su migración y los problemas para identificar su origen étnico. Finalmente, en el tercer capítulo, abordo las condiciones geográficas y sociales del lugar en el que se establecieron, al tiempo que contrasto la información de las fuentes con los datos arqueológicos proporcionados por los estudios de esta índole, de la misma forma, integro a este capítulo las alianzas que implementó este grupo para insertarse al sistema político prevaleciente en la Cuenca de México y las versiones sobre su traslado a Tetzco.

CAPÍTULO 1. EL ARRIBO DE XÓLOTL Y SU LINAJE CHICHIMECA

Comenzaré en este primer capítulo relatando una etapa de desequilibrio político en el Altiplano Central, provocada, en gran medida, por la decadencia y dispersión de Tollan Xicocotitlan. Considero de suma importancia iniciar con este acontecimiento, ya que dicha situación contextualizó el arribo de los grupos de Xólotl y con posterioridad el de los propios acolhuas.

En este sentido, los temas que analizaré se centrarán en el supuesto territorio “deshabitado” al que llegaron estos grupos y al espacio propicio en el que se convirtió para la competencia entre los centros del Posclásico Tardío (1200 d. C.-1520 d. C.). Seguidamente, me detendré en la genealogía de Xólotl, misma de la que nació o se desprendió la acolhua de Tetzaco, y de la que expresaré algunas dudas sobre la forma lineal en la que se registró documentalmente, así como de la transmisión del título de *chichimécatl Tecuhtli*. En cuanto a éste último tema, ahondaré en los problemas que surgieron en torno a la sucesión de poder y a la falta de reconocimiento de este cargo político por otros centros.

Finalmente, enfocaré la atención en la forma que se utilizó el concepto de “aculturación” en los estudios prehispánicos, ya que considero que el uso de este término simplificó y polarizó en dos grandes conglomerados a los diversos grupos altiplánicos que vivieron durante la época posclásica. Al respecto, trataré de proponer otra lectura sobre la contradicción que representaron los “bárbaros chichimecas” frente a los “civilizados toltecas”.

1.1. TULA Y LA “DESHABITADA” CUENCA DE MÉXICO EN EL POSCLÁSICO TEMPRANO

La decadencia de Tollan Xicocotitlan¹⁵ representó un parte aguas en la historia de los grupos de Xólotl,¹⁶ ya que su deterioro determinó el futuro establecimiento de estos nuevos moradores. Al mismo tiempo, su ubicación geográfica se tornó en la puerta de acceso de los migrantes norteños que buscaron adentrarse al Altiplano Central de México (**Mapa 1**).



Mapa 1. Ubicación geográfica de Tollan Xicocotitlan en “La sociedad mexicana antes de la conquista”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, v. 1, 3ª ed., México, El Colegio de México, Harla, 1987, p. 178.

¹⁵ Centro ubicado en el actual estado de Hidalgo y comúnmente conocido con el nombre de Tula de Allende.

¹⁶ Sin embargo, para Nigel Davies esta situación no fue exclusiva de los grupos de Xólotl, pues para él muchos textos [realizados por otros centros] que trataron de los últimos tiempos prehispánicos comenzaron su historia con la caída de Tula. Situación que, además, muestra a Tula como un referente simbólico entre los centros que compartieron su linaje o quisieron hacerlo. Nigel Davies, *Los antiguos reinos de México*, traducción de Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 147.

Al respecto, es interesante observar a través de la información de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl lo conveniente que fue para estos grupos encontrarse ante un territorio “despoblado” y la forma en que actuaron para asentarse en él. Así, en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España...* se menciona a Tula como lugar de paso, pues Xólotl llega a él sin la intención de establecerse y en busca de un sobreviviente tolteca que le pudiera contar las razones de su destrucción¹⁷ (**Figura 1**). Al no tener tal suerte, este personaje continuó su “exploración” hasta Tenayuca, sitio que consideró propicio para asentarse, desde el que “tomó posesión de la tierra” con el siguiente rito: subieron a los cerros más altos, los seis señores “vasallos” suyos y su sucesor Nopaltzin, e hicieron atados de hierbas y los quemaron, seguidamente se dirigieron al monte Yócotl desde donde tiraron cuatro flechas hacia los cuatro puntos cardinales.¹⁸



Figura 1. Xólotl ante la destrucción de Tollan Xicocotitlan. Lámina I del *Códice Xólotl*, México, UNAM, IIIH, 1980.

¹⁷ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, en *Obras históricas*, v. 1, edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O' Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 293.

¹⁸ *Ibidem*, p. 295.

El argumento que guió esta acción se centró básicamente en que no le estaban usurpando la tierra a los toltecas, pues “todos” ellos se habían acabado.¹⁹ A manera de precaución, dispusieron que en caso de que existieran algunos sobrevivientes de este grupo se les respetarían sus territorios “donde ellos y sus descendientes vayan poblando”.²⁰ En efecto, según Fernando de Alva, casi cinco años después de las instrucciones hechas por Xólotl, regresaron los cuatro enviados que habían ido a “tomar posesión” de los cuatro rumbos de la tierra con la noticia de que había “gente tulteca” en Tecuantépec, Tototépec, Cuauhtemalan, Tecocotlan, Cuauhcahualco, Tziuhcohuac y otras partes, pero al recibirlos tan bien y asumir la subordinación los dejaron vivir libremente.²¹

Como se observa en la narración anterior, todo parece indicar que la llegada de Xólotl y su gente se llevó a cabo de manera pacífica en un territorio deshabitado. Incluso, y a partir de entonces, dicho personaje se convirtió en el nuevo poseedor de la gran extensión territorial demarcada y denominada *Chichimecatlalli* (tierra chichimeca), la cual repartió, según la información del padre Juan de Torquemada, de la siguiente manera:

Viendo Xólotl la soledad de la tierra y cómo tan a poca costa suya se hallaba señor de ella ordenó su pueblo y repartió los sitios de él entre los suyos, aventajando a los señores y principales los otros, que no lo eran; y de esta manera quedó sentada su ciudad, que aunque no en formadas casas, al menos en sitios cavernosos y en otras maneras a su usanza y modo. Luego repartió parte de sus gentes por otros lugares, hacia la parte del norte, en distancia de más de veinte leguas en cuadro. Llegando a Zacatlan, Quauhchinanco, Tototepec, Atotonilco, Quachquetzaloyan que fueron, como términos y aldeaños, de sus gentes. La

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem*, p. 296.

cual tierra se llamó chichimecatalli, como heredad de los chichimecas o porción, parte y fuerte de chichimecas.²²

Sin embargo, se sabe, gracias a estudios especializados,²³ que por lo menos la Cuenca de México nunca estuvo completamente deshabitada, contrario a lo que Fernando de Alva sostiene en sus historias. Por ejemplo, los reconocimientos regionales realizados en este espacio lacustre por Jeffrey Parsons,²⁴ evidenciaron la ocupación de este territorio desde muy tempranamente y la concentración poblacional en la zona meridional. Para este autor, durante la época del Formativo Terminal, que fechó del año 150 a. C. al 50 a. C., se creó el primer asentamiento sedentario en Zumpango y se comenzó una paulatina inversión demográfica de sur a norte.²⁵

De la misma forma, Parsons indicó que para la época en la que los grupos de Xólotl llegaron a la Cuenca, es decir, en el Posclásico Temprano (950-1150 d. C.) por primera vez se desarrollaron sitios en toda esta región, “probablemente más grandes y más complejos en la mitad norteña, y más pequeños y sencillos en la mitad sur.”²⁶

Así, la evidencia demostró que los grupos de Xólotl no llegaron a un lugar despoblado, pero ¿por qué insistieron en señalar que a su arribo sólo había algunos sobrevivientes toltecas y que por ello se convirtieron en los únicos poseedores de la “nueva” tierra? Al respecto, considero que la destrucción de Tula no fue literal, sino que

²² Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, p. 67.

²³ Otros aspectos sobre la Cuenca de México son difíciles de saber a causa del tectonismo, vulcanismo, erosión, deposición, hundimientos y la labor del hombre en este espacio. Federico Mooser, Sidney E. White y José L. Lorenzo, *La cuenca de México. Consideraciones geológicas y arqueológicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Prehistoria, 1956, p. 39.

²⁴ Jeffrey Parsons, “Arqueología regional en la Cuenca de México: una estrategia para la investigación futura”, *Anales de Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, v. 26, núm. 1, 1989, p. 166.

²⁵ *Ibidem*, p. 181-185

²⁶ *Ibidem*, p. 198.

representó un referente simbólico de decadencia política, social y económica para los recién llegados,²⁷ pues la ocupación de dicho centro fue ininterrumpida desde su creación y hasta la conquista española.²⁸

De igual manera, esta situación evidenció un problema que compartieron los grupos del Posclásico: la construcción histórica de cada centro. Si bien, cada uno de ellos se esforzó por constituirse a través de elementos que los identificaron y distinguieron de los demás, también utilizaron el prestigio de Tollan Xicocotitlan para legitimar su linaje, ello se observa claramente en el registro de Fernando de Alva sobre la solicitud de los toltecas hacia los antepasados de Xólotl para que les dieran un hijo que los gobernara:

[...] acordaron [los toltecas] de ir a ver al señor que a la sazón era de los chichimecos, y pedirle les diera un hijo o deudo más cercano de su linaje para jurarlo por su rey y señor, y con esto pedirle su palabra de que él ni sus descendientes en ningún tiempo les dieran molestia.²⁹

El pasaje anterior fue explicado por Federico Navarrete³⁰ como la subordinación de la legitimidad del linaje de los toltecas al de los chichimecas para hacer de la “dinastía” de Xólotl la principal. Asimismo, para Navarrete, Fernando de Alva aludió a un territorio

²⁷ En este sentido, Miguel Pastrana señaló que los textos que se refirieron a la ciudad de los toltecas no lo hicieron como una “realidad material y terrenal”, sino como la representación de una “urbe ideal” lo que implica tratar “con una realidad mental, no como era ‘objetivamente’ sino como se pensaba que era.” Miguel Pastrana Flores, “Notas acerca de la apropiación del pasado tolteca en el presente mexicana”, en Virginia Guedea (coord.), *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p. 192.

²⁸ Así lo consideró Nigel Davies por las modificaciones arquitectónicas realizadas después de la caída de Tula en los edificios de la acrópolis y el juego de pelota y por el aumento poblacional en la región circundante o periférica de esta ciudad después de su ocaso. Nigel Davies, *op. cit.*, p. 151-152.

²⁹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 269.

³⁰ Federico Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, p. 298-299.

deshabitado con el objetivo de demostrar, por un lado, que Xólotl tomó posesión de un territorio vacío y, por otro, que era sucesor legítimo de los prestigiosos toltecas.³¹

En consecuencia, el relato de Fernando de Alva privilegió las acciones de Xólotl para convertirlo en el poseedor axiomático de la Cuenca, de la misma forma que la supuesta destrucción de los toltecas y abandono de su centro le proporcionó el derecho de su posesión.³²

1.2. EL LINAJE DE XÓLOTL

A lo largo del siglo XX se comenzaron a plantear dudas en torno a Xólotl y su ocupación territorial tan extensa.³³ Igualmente, se le definió como un “personaje mítico” que simbolizó a diversos “jefes bárbaros” de la época y se le asoció estrechamente con la advocación de Quetzalcóatl emergiendo del inframundo.³⁴ De la misma forma, se le consideró una “sucesión de hombres-dioses” que encarnaron a la deidad del mismo nombre y que “las historias tetzcocanas fundieron en una sola figura.”³⁵

En efecto, el dominio territorial de este personaje, su longevidad y sus acciones, le valieron los cuestionamientos elaborados sobre su persona. Sin embargo, Xólotl es importante en la tradición historiográfica de Tetzco por representar el origen y principio

³¹ *Ibidem*, p. 303.

³² Cabe aclarar que en ningún momento nos referimos a la “apropiación” de la tierra por parte de estos grupos, pues consideramos, siguiendo la propuesta de Víctor Manuel Castillo Farreras, que no existió la propiedad particular territorial, sino el aprovechamiento de las tierras o usufructo. Víctor Manuel Castillo Farreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*, 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, p. 82.

³³ Dibble señaló que “los Chichimecas de Xolotl no ocuparon el inmenso territorio del llamado *Chichimecatlalli* sino más bien formaron un núcleo de grupos cazadores-recolectores al este y al norte del lago de Texcoco”. Charles Dibble, “Los chichimecas de Xólotl”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 14, 1954, p. 287.

³⁴ Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, traducción de Carlos Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 270.

³⁵ Federico Navarrete, *op. cit.*, p. 318.

del linaje³⁶ chichimeca, ampliamente respaldado por el título de *Chichimécatl Tecuhtli* o “señor chichimeca”:

Xólotl hueitlaltohua, chichimécatl tecuhtli, se llamaba el segundo poblador de esta Nueva España, que en nuestro romance bien interpretado, Xólotl quiere decir ojo, y hueitlatohuani chichimécatl tecuhtli, gran señor y rey de los señores chichimecas. También tuvieron otro título éste y los demás señores sus descendientes por línea recta, que fue llamarles Cemanáhuac Tlaltóhuani que quiere decir señor del mundo, y señor de mar a mar, por haber poblado esta Nueva España casi mil leguas de un mar a otro.³⁷

En relación a la designación de Xólotl como *hueitlaltohua* o *hueitlatoani*, “hablador o gran señor”,³⁸ en combinación con la de *Chichimécatl*, considero que la primera referencia alcanzó su máxima difusión a través de los gobernantes mexicas, quienes se distinguieron con este cargo. No obstante, es probable que la antigüedad de este concepto se remonte a etapas más tempranas y que los mexicas sólo le hayan dado vigencia a su utilización. En tanto que el segundo término, se justificó en el *Compendio histórico del reino de Texcoco* en donde Fernando de Alva señaló que el primer “rey” y poblador del que

³⁶ Acordamos con la definición de Pedro Carrasco sobre los linajes como “grupos de parientes descendientes de un antecesor común conocido.” Dicho autor también explicó que “el término nahua que más se apega al concepto de linaje como grupo de parientes es *tlacamecayotl*. Se deriva de *tlacatl* “persona” y *mecayotl*, forma abstracta de *mecatl*, “soga” o “cordel”; es decir, cordel humano, línea de gente, una metáfora en todo semejante a la del linaje, derivado de línea.” Pedro Carrasco, “Los linajes nobles del México antiguo”, en Pedro Carrasco y Johanna Broda, (Coords.), *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, p. 20.

³⁷ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación sucinta en forma de memorial...*, en *Obras históricas*, v. 1, edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O’ Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 398-399.

³⁸ Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana, mexicana/castellana*, 5ª ed., estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 2004, p. 141.

descendieron los “meramente chichimecas” se denominó Chichimécatl.³⁹ Nombre que para ese momento aludió a una categoría “ennoblecadora”, por lo que la carga peyorativa fue posterior y para describir a los chichimecas como “bárbaros”.

La antigua legitimidad del linaje de Xólotl se irradió a diferentes centros, al grado de que en pleno siglo XVII, cuando el proceso de la pérdida de privilegios del sector “noble” prehispánico se agudizó,⁴⁰ se registró el origen del linaje tepaneca de Azcapotzalco nada más y nada menos que en Xólotl (**Figura 2**), pero sin lugar a dudas éste trascendió gracias a las historias de tradición tetzcocana, quizá, porque fueron los acolhuas quienes se atribuyeron un nexo más directo con este gran chichimeca y su descendencia después de la derrota de Azcapotzalco, constituyendo así su relevancia.

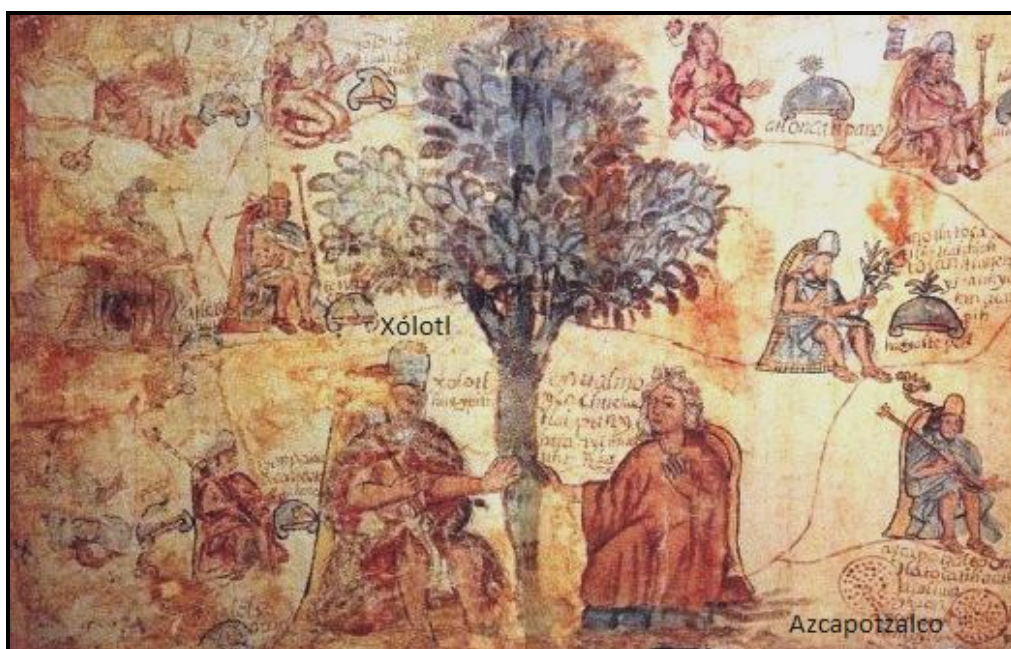


Figura 2. Xólotl como fuente del linaje tepaneca de Azcapotzalco, en *Códice Techialoyan García Granados*, edición facsimilar, México, Gobierno del Estado de México, Secretaría de Finanzas y Planeación, El Colegio Mexiquense, 1992.

³⁹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Compendio histórico del reino de Texcoco*, en *Obras históricas*, v. 1, edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O' Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 417.

⁴⁰ José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos: Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 168.

1.3. LA GENEALOGÍA DE XÓLOTL

Xólotl, como se observó en el apartado anterior, constituyó el inicio de una genealogía y linaje chichimecas, a partir de este gobernante asumieron el poder de manera consecutiva sus descendientes con el cargo de *Chichimécatl Tecuhtli* hasta llegar a Nezahualcóyotl (Véase tabla 1).⁴¹ El registro de esta genealogía es evidente en el *Códice Xólotl*, la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y la del padre Juan de Torquemada, debo aclarar que estas últimas dos fuentes insistieron en la transferencia de poder de padre a hijo.

GENEALOGÍA ACOLHUA					
Número de <i>Chi-Chimécatl Tecuhtli</i>	<i>Sumaria relación de las cosas</i>	<i>Relación sucinta</i>	<i>Compendio histórico del reino de Texcoco</i>	<i>Sumaria relación de la historia general</i>	<i>Historia de la nación chichimeca</i>
1	Xólotl	Xólotl	Xólotl	Xólotl	Xólotl
2	Nopaltzin	Nopaltzin	Nopaltzin	Nopaltzin	Nopaltzin
3	Tlotzin Póchotl	Tlotzin	Tlotzin	Tlotzin Póchotl	Tlotzin
4	Quinatzin	Quinatzin Tlaltecatzin	Quinatzin Tlaltecatzin	Quinatzin Tlaltecatzin	Quinatzin Tlaltecatzin
5	Techo-Tlalatzin	Techo-tlatzin	Techo-tlatzin Quetzalcuah-tzontecon Tlacatecuhtli	Techo-Tlalatzin	Techo-Tlalatzin
6	Ixtlilxúchitl Ome Tochtli	Ixtlilxúchitl Ome Tochtli	Ixtlilxúchitl	Ixtlilxúchitl	Ixtlilxóchitl Ometochtli
7	Nezahual-Coyotzin	Nezahual-coyotzin Acolmiztli Yoyontzin	Nezahual-coyotzin Acolmiztli	Nezahual-Coyotzin	Nezahual-Coyotzin
8	Nezahualpilli	Nezahual-Piltzintli	Nezahual-Piltzintli	Nezahual-Piltzintli	Nezahual-Piltzintli

Tabla 1. Información de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en, *Obras históricas*, México, UNAM, IIH, 1975.

⁴¹ Es preciso mencionar que Nezahualcóyotl no fue el último gobernante de este linaje, pero sí es emblemático en las fuentes.

Uno de los problemas para abordar el tema de las genealogías mesoamericanas es que el tipo de parentesco entre los gobernantes no es claro. Para Susan Gillespie esta obscuridad en la información documental se debió a que:

La posición genealógica de un gobernante recién entronizado se daba solamente en referencia a su predecesor inmediato. Esto significó que si dos hermanos sucedieron en el trono a su padre, el segundo no sería mencionado como hijo menor del padre que había reinado antes, sino como hermano de su predecesor directo.⁴²

Otra explicación propuesta por Gillespie para tratar de resolver las “incongruencias” en los relatos referentes a las posiciones de parentesco fue que en la “familia real” había matrimonios que “saltaban” una generación.⁴³ La autora no descartó que los cronistas hayan tratado de escoger entre tradiciones diferentes, forzando así a encajar los datos históricos dentro de cierta regla de sucesión, ni el malentendido de la terminología de parentesco indígena, “puesto que las categorías de parentesco del náhuatl clásico no corresponden al sistema español de clasificación del parentesco.”⁴⁴

En el caso concreto de la genealogía de Xólotl, y como ya indiqué al principio de este apartado, la transferencia del poder de padre a hijo fue una constante, pero existieron

⁴² Así, Gillespie señaló que en consecuencia, “el lector tienen que inferir que ese hermano era hijo del rey anterior, por lo que la construcción de genealogías reales a partir de los documentos implica una buena cantidad de trabajo hacia atrás.” Susan Gillespie, *Los reyes aztecas. La construcción del gobierno en la historia mexicana*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1993, p. 54.

⁴³ El ejemplo que Gillespie mencionó es el de la hija de Motecuhzoma I que se “casó” con un primo de su padre, Tezozómoc, hijo de Itzcóatl (tío de Motecuhzoma), por lo que los hijos de esta pareja consideraron abuelos a dos generaciones, pese a que Motecuhzoma estaba a una generación de distancia de Itzcóatl. *Ibidem*, p. 55.

⁴⁴ *Ibidem*. Del mismo modo, Pedro Carrasco planteó que la terminología náhuatl del parentesco aplica a los primos los mismos términos que a los hermanos. Pedro Carrasco, “Sobre algunos términos de parentesco en el náhuatl clásico”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 6, 1966, p. 155.

ejemplos que rompieron con esta línea sucesoria; así como momentos en los que se dejó en “préstamo” el gobierno. Uno de ellos se suscitó cuando tomó posesión del cargo el tercer *Chichimécatl Tecuhtli*, Tlotzin Póchotl, el cual fue “jurado” en Tenayuca y a los pocos días “salió de su ciudad y fue a visitar todos sus reinos y señoríos para ver las cosas que había en ellos y para poner remedio de algunas cosas, el cual, dejando Aculhua en su lugar, se fue y anduvo casi cuatro años ocupado en esto.”⁴⁵ Cabe aclarar que dicho Aculhua era el gobernante de Azcapotzalco, el mismo que más adelante se opondrá al reconocimiento de los descendientes de Xólotl como gobernantes. De esta manera, y estando Tlotzin en el poder, se registraron continuos disturbios y desacuerdos que se acentuaron a su muerte:

Muerto este señor, hubo en todos sus reinos y señoríos grandes revueltas y guerras unos con otros, alzándose cada señor con lo que pudo, que eran muchos y muy remotos algunos, y Tenancaltzin su hermano bastardo, tomó la ciudad de Tenayuca, haciéndose jurar por monarca de la tierra, quitándose al legítimo sucesor, Quinatzin.⁴⁶

En consecuencia, Quinatzin, sucesor de Tlotzin, ya no pudo establecer su nuevo gobierno en Tenayuca y se tuvo que trasladar a Tetzaco. Al respecto, la *Sumaria relación de la historia...* señaló como razón de este cambio lo “ennoblecido” que se encontraba el nuevo centro de poder.⁴⁷ De este modo, se inició el proceso de legitimación de Tetzaco como un lugar emblemático desde la llegada de los grupos de Xólotl, aunque no lo haya sido como se verá en el tercer capítulo.

⁴⁵ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *op. cit.*, p. 308.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 309.

⁴⁷ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación de la historia general...*, en *Obras históricas*, v. 1, edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O' Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 533.

Entre tanto, el “bastardo” Tenancacaltzin se “juró” *Chichimécatl Tecuhtli*, acción que Aculhua desaprobó por “pretender la misma dignidad”.⁴⁸ Así, este gobernante tepaneca de Azcapotzalco emprendió una guerra apoyado por los mexicas para derrocar a su oponente y finalmente proclamarse el título para sí mismo, hasta que decidió “restituirle la monarquía [a Quinatzin] que tan injustamente le había quitado.”⁴⁹ No obstante, resulta extraña la benevolencia de Aculhua, tal vez porque el motivo de devolverle el cargo político al descendiente de Xólotl implicó, más allá de su gentileza, la falta de reconocimiento de los centros aliados a su adversario que, para ese tiempo, eran lo suficientemente fuertes para derrotarlo.

Pero, al transcurrir el tiempo, la situación de inestabilidad llevó a Azcapotzalco a reunir cada vez más centros afines a sus intenciones de expansión, invirtiendo el proceso a tal grado que para la muerte del sexto *Chichimécatl Tecuhtli*, el actual gobernante tepaneca llamado Tezozómoc, se negó a reconocer al representante del poder chichimeca en turno y se enfrentó a él hasta derrotarlo.⁵⁰

Así, lo que se observa como factor de influencia en la sucesión genealógica de Xólotl es el sistema de alianzas que se reacomodó constantemente, afectando las relaciones entre los centros con más poder que otros. Al respecto, Clementina Battcock⁵¹ propuso considerar de manera importante las sustituciones o “dinámicas fluctuantes” de las alianzas entre ellos, ya que podían mantenerse o transformarse según necesidades económicas y políticas a través de “pactos coyunturales” que involucraron la idea de “ayuda mutua”, así

⁴⁸ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *op. cit.*, p. 310.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 314.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 326.

⁵¹ Clementina Battcock, *Construcciones y significaciones de un hecho histórico, La guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco*, Alemania, Editorial Académica Española, 2011, p. 58.

como la posibilidad de romperlos en cualquier momento.⁵² En este sentido, considero que no se puede catalogar como una traición el hecho de que los centros, por conveniencia propia, hayan decidido afiliarse a la sede contraria, sino como una estrategia que les permitió tener mejores condiciones de vida si su centro conseguía ganar.

1.4. EL PROCESO DE “ACULTURACIÓN” CHICHIMECA

En primer lugar, Jacques Soustelle se percató de que en las fuentes tetzcocanas los “bárbaros” que penetraron hasta el Altiplano llegaron a adoptar rápidamente los vestidos, la lengua, las “leyes” y las costumbres de los “civilizados sedentarios”. A este proceso lo denominó “transculturación”.⁵³

Posteriormente, Miguel León-Portilla redefinió este proceso como aculturación de los grupos de Xólotl, basado en el “binomio de civilizados y bárbaros”.⁵⁴ Si bien, esta propuesta tuvo como objetivo demostrar que “los bárbaros han sido la sombra y el trasfondo de toda cultura superior”,⁵⁵ dicho autor utilizó el sentido de aculturación como la forma de suministrar cultura a individuos que carecían de ella.⁵⁶

⁵² *Ibidem.* p. 58.

⁵³ Véase: Jacques Soustelle, *op. cit.*, p. 219-220 y Jacques Soustelle, “Barbarie y civilización”, en *Lecturas Universitarias. Antología de Teotihuacan a los aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas*, Miguel León-Portilla (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, p. 259-284.

⁵⁴ Miguel León-Portilla, “El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 8, 1967, p. 60.

⁵⁵ *Ibidem.*

⁵⁶ Para Gonzalo Aguirre esta definición fue errónea porque “malinterpretó” la etimología del concepto “aculturación” como “sin-culturación”, traducción acusada de tener un contenido etnocéntrico porque convirtió a la “cultura occidental superior” en el modelo que suministró cultura a las “primitivas inferiores”. De este modo, Aguirre propuso que simplemente significó “contacto de culturas”. Gonzalo Aguirre Beltrán, *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*, México, Universidad Veracruzana, p. 7-8.

Esta interesante distinción entre “bárbaros y civilizados” se tradujo paulatinamente en la aseveración de “chichimecas *versus* toltecas”,⁵⁷ siendo las fuentes pictográficas las que evidenciaron concretamente las diferencias entre ambos conjuntos (**Figura 3**). De este modo, la vestimenta confeccionada con pieles de animales, las cuevas como vivienda y el arco y la flecha, se convirtieron en elementos gráficos que distinguieron a los migrantes nortños del resto de los grupos.



Figura 3. En la imagen de la izquierda se observa a Nopaltzin, sucesor de Xólotl, ataviado con pieles y portando arco y flecha. En la imagen de la derecha, se observa a un habitante de Culhuacan con un escudo e indumentaria de algodón. Lámina II” en *Códice Xólotl*, México, UNAM, IIH, 1980.

Sin embargo, el análisis de estos elementos me llevó a proponer que no representaron signos de barbarie, sino de identidad y distinción. Por ejemplo, el acto de ponerse la piel de un animal encima implicó, más allá de cubrir la necesidad básica de resguardarse, una carga simbólica relevante, ya que no utilizaron la piel de cualquier animal

⁵⁷ Sobre este proceso véase: Miguel León-Portilla, “Los chichimecas de Xólotl”, en Miguel León-Portilla (Coord.), *Historia de México*, v. 4, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, p. 742-758.

para este fin, sino la de los más “feroces”. Complementariamente, su uso era especialmente preferido por los “reyes y señores” como lo señaló Fernando de Alva Ixtlilxóchitl:

Estos chichimecos vestían en su natural, y visten hoy día de pellejos adobados de martas, leones, tigres y otros animales feroces. Usaban de cutaras de pellejos de animales, su vestir es unos icoles de martas, especialmente los reyes y señores, y sus mantas de tigre y león, oso y lobo...⁵⁸

Esta descripción es interesante en tanto que las pieles que vistieron los chichimecas pudieron responder a una transferencia de las características propias del animal hacia el portador de dicha piel y no solamente un signo de barbarie. A primera vista, esta hipótesis podría considerarse débil, pero alcanza gran significación si se piensa como el fundamento de la “transformación” de los gobernantes acolhuas en animales feroces, específicamente en “leones y tigres”,⁵⁹ uno de ellos del que se derivó otro nombre de Nezahualcóyotl: *Acolmiztli* o “brazo de león”.⁶⁰

Ahora bien, otra de las particularidades que designó a los chichimecas como “bárbaros” fue el tipo de vivienda cavernosa que prefirieron para asentarse. Así, en el *Mapa Quinatzin*⁶¹ se observa que la morada más usual de estos grupos fueron lugares subterráneos que los protegieron y albergaron, cavernas oscuras, húmedas y acogedoras en donde residieron (**Figura 4**). Al respecto, Alonso de Zorita indicó que en sus tiempos todavía había gentes que vivían como los “chichimecas” y que él personalmente los juntó

⁵⁸ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *op. cit.*, p. 289.

⁵⁹ Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, 2ª ed., edición de René Acuña, México, El Colegio de San Luis, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2000, pp. 122.

⁶⁰ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación sucinta...*, *op. cit.*, p. 404.

⁶¹ *Mapa Quinatzin*, en Joseph M. Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, edición e introducción de Patrice Giasson con la colaboración de Daniel Silva, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, p. 88.

en pueblos, los hizo construir casas y los sacó de barrancas, quebradas, sierras y montañas muy “ásperas”.⁶²

Sobre esta cuestión, considero que las cuevas fueron utilizadas para diversos fines con características simbólicas muy profundas e implícitas. Un ejemplo de ello, fueron las prácticas mortuorias dentro de estas oquedades subterráneas, escena que podemos observar también en el *Mapa Quinatzin* y que Aubin identificó como un enterramiento (**Fig. 4**).

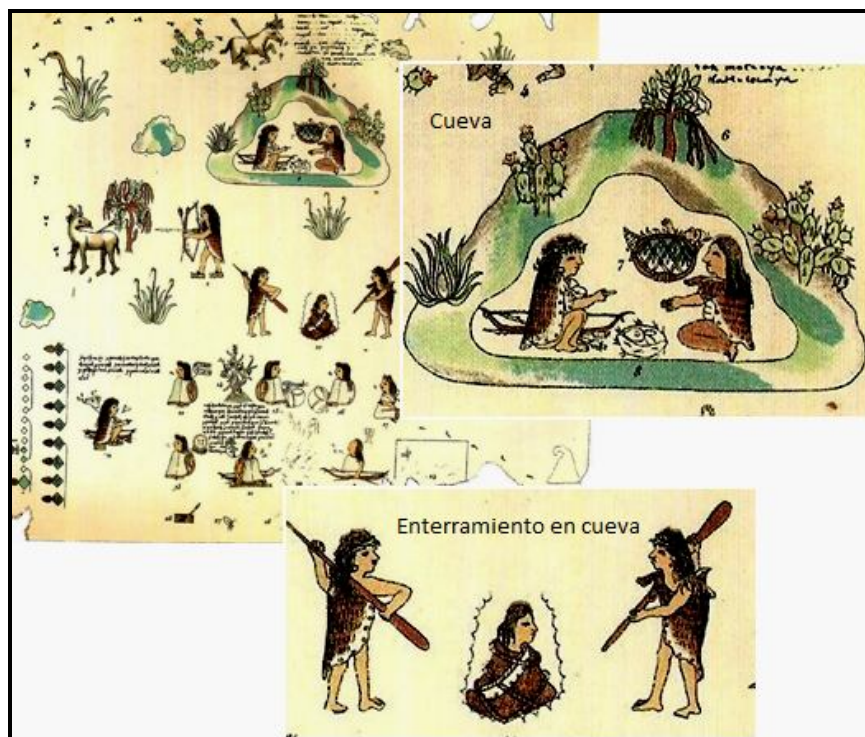


Figura 4. En la parte superior derecha se observa la representación de “chichimecas” viviendo en cuevas, mientras que en la parte inferior se observa, según Alexis Aubin, un enterramiento. *Mapa Quinatzin*, en Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, México, UNAM, IIH, 2002.

La objeción de esta representación se centra en la poca claridad que presenta la ilustración del enterramiento, ya que los ojos del supuesto muerto no están completamente cerrados y el dibujo del contorno de la cueva es demasiado abstracto. Pese a ello, existen

⁶² Fray Alonso de Zorita, *op. cit.* p. 141.

otras referencias en las fuentes documentales que describieron y confirmaron este tipo de práctica, específicamente, para la muerte del “gran chichimeca Xólotl”:

En el año de 1075 [...] que llaman matlactiomei técpatl falleció este gran chichimeca, monarca y padre de familias Xólotl, estando en su ciudad y corte de Tenayucan, a los ciento y doce años de su imperio, y a los ciento y diez y siete de la última destrucción de los tultecas, en la mayor prosperidad, paz y concordia que tuvo este nuevo mundo; al cual se le hicieron muy solemnes honras y fue enterrado su cuerpo en una de las cuevas de su morada, asistiendo a ellas la mayor parte de los príncipes y señores de su imperio.⁶³

De la misma forma, el padre Juan de Torquemada señaló que antes de llevar el cuerpo de Xólotl a la cueva, éste fue quemado⁶⁴ y únicamente se trasladaron sus cenizas a la caverna:

[...] luego que Xólotl murió le sentaron en su silla y real trono, donde le tuvieron cinco días hasta que todos los señores más principales del imperio pudiesen llegar [después] haciendo una hoguera de mucha leña echaron en ella el cuerpo, el cual, quemado y convertido en ceniza la recogieron toda [...] pasados los cuarenta días llevaron la caja con las dichas cenizas a una cueva.⁶⁵

⁶³ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, en *Obras históricas*, v. 2, edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O’ Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 23.

⁶⁴ Sobre el hecho de efectuar la ignición, Clementina Battcock planteó lo siguiente “... el acto de quemar aparece asociado al traslado del ámbito de los muertos, es decir, al ultramundo, por lo que podría pensarse en la quema como una forma de encontrar soporte simbólico a la muerte.” Clementina Battcock, “Acerca de *las pinturas que se quemaron* y la *reescritura* de la historia en tiempos de Izcóatl. Una revisión desde la perspectiva simbólica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 43, año 2012, p. 107.

⁶⁵ Fray Juan de Torquemada, *op. cit.* p. 86-87.

Así, considero que la función que representaron las oquedades cavernosas durante la muerte de un gobernante chichimeca, fue fundamentalmente importante por los vínculos de este espacio con el inframundo. No obstante, el arribo de estos grupos a una zona lacustre, pudo modificar sus prácticas funerarias y sustituirlas por la cremación de los cuerpos. En resumen, las cuevas, recurrentemente vistas y mencionadas en las fuentes pictográficas y documentales, respectivamente, merecen una explicación simbólica sobre sus usos, ya que mencionarlas únicamente como moradas chichimecas les resta importancia y significación.

En torno a otro elemento que asoció a los grupos norteros con “bárbaros”, es decir, su naturaleza cazadora (**Figura 5**), debo señalar que no es un hecho irrefutable que hayan practicado únicamente esta actividad. Asimismo, llama la atención que la gran cantidad de adjetivos empleados para describirlos los refieran como simples cazadores, práctica que, a su vez, requirió de una gran especialización al grado de conformar un “género de chichimecas” denominado *tamime* o “tiradores de arco y flechas”.⁶⁶

En este sentido, la distinción de diferentes tipos de grupos septentrionales, planteó que no todos eran solamente cazadores, sino que ya estaban familiarizados con la práctica agrícola antes de llegar a la Cuenca.⁶⁷ Asimismo, las fuentes documentales indicaron que los grupos “chichimecas” no eran todos iguales ni del mismo género. Al respecto, Fray Bernardino de Sahagún señaló que existieron tres tipos: los *otomíes*; los *tamime* o “tiradores de arco y flechas” que se caracterizaron por su habilidad bilingüe y la incipiente agricultura que practicaron, y los *teuchichimecas* que eran “del todo bárbaros” o

⁶⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, v. 2, introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México, 2000, p. 955.

⁶⁷ Al respecto, véase el artículo de Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, "La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa chichimeca", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, v. 3, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México y Miguel Ángel Porrúa, 2000, p. 235-276.

zacachimecas “hombres silvestres”.⁶⁸ De igual modo, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl mencionó la existencia de “muchos géneros de chichimecos, unos más bárbaros que otros, y otros indómitos que andan como gitanos, que no tienen rey ni señor, sino el que más puede ése es su capitán y señor; y otros, que unos a otros se comen.”⁶⁹



Figura 5. Representación de la actividad cazadora. *Mapa Quinatzin*, en Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, México, UNAM, IIH, 2002.

Así, según el análisis de las tres características anteriores, vestimenta, cuevas y cacería, que le atribuyeron el calificativo de chichimecas a las oleadas migratorias del septentrión mesoamericano, puedo inferir que el concepto de “aculturación” que explicó los intercambios culturales entre toltecas y chichimecas no fue unilateral, es decir, que un grupo no absorbió la identidad cultura del otro, sino que existió una relación recíproca entre

⁶⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*

⁶⁹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *op. cit.*, p. 290.

estos dos complejos culturales.⁷⁰ En palabras de Federico Navarrete “... ambas identidades seguían una lógica complementaria y aditiva para construir conjuntos plurales y una nueva identidad tolteca-chichimeca compartida por todos.”⁷¹ De igual modo, cabe la posibilidad de que las fuentes pictográficas y documentales no se hayan referido a dos culturas, sino a dos linajes marcadamente diferenciados:

Dos linajes había en esta tierra y hay hoy día, según parece en las historias. Chichimecas es el primero, y el segundo tultecas; y de estos dos linajes de gente hay muchas generaciones que tiene cada una de ellas su lengua y modo de vivir; pero a todas ellas la una parte se aprecian y dicen que son chichimecos los que trajo el gran Xólotl, que son los meros chichimecos y los aculhuas y aztlanecas, que ahora se llaman mexicanos, tlaxcaltecas, tepehuas, totonaques, cuextecos, mexcas, michuaques, otomíes, mazahuas, matlaltzincas y otras muchas naciones que se aprecian de este linaje. Y la segunda, son coculhuas, cholultecas, mixtecas, tepanecas, xochimilcas, toxpanecas, xicalancas, chonchones, tenimes, cuauhtemaltecas, tecolotecas y otras muchas naciones; de suerte que unos son chichimecos y otros tultecas.⁷²

En otro sentido, las imágenes pictográficas que de sí mismos elaboraron los “chichimecas” como errantes cazadores que se convirtieron radical y culturalmente a la tradición tolteca, fue una forma de explicar quiénes fueron estos grupos o de construirse a través de una imagen de flechadores y, por ende, “conquistadores”. De la misma forma, el

⁷⁰ Al respecto, Amin Maalouf señaló que “Las identidades no están hechas de compartimentos, no se dividen en mitades, ni en tercios o en zonas estancas [...] no hay una única pertenencia que se imponga de manera absoluta sobre las demás.” Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, traducción de Fernando Villaverde, Madrid, Alianza, 1999, p. 10-22.

⁷¹ Federico Navarrete Linares, “Chichimecas y toltecas en el Valle de México”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 41, 2011, p. 46.

⁷² *Ibidem*, p. 306-307.

corpus documental de los acolhuas reafirmó estas características y los asoció con guerreros beligerantes. Sin embargo, el trabajo minucioso de estas fuentes; el contraste de la vestimenta de los personajes; así como la identificación de la fauna y la flora que aparecen en ellas podrían adentrarnos a nuevas discusiones.

CAPÍTULO 2. EL ORIGEN DE LOS ACOLHUAS

En la introducción de la obra de Nigel Davies titulada *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, dicho autor señaló que es inútil escribir sobre grupos prehispánicos sin tener alguna idea de quiénes eran o de dónde venían.⁷³ Por ello, en este capítulo presté particular atención al origen de los acolhuas, no sólo porque su historia proporcionó gran importancia a este hecho, sino porque, en palabras de Federico Navarrete, “el origen define la identidad del grupo y lo distingue de los demás.”⁷⁴ De esta manera, abordaré el nombre de los acolhuas como un aspecto distintivo a través de las diferentes versiones registradas en las fuentes y las traducciones realizadas en estudios preliminares. Asociado a este tema, cuestionaré algunas formas utilizadas para nombrar a un grupo de origen prehispánico.

Asimismo, analizaré el lugar de procedencia de los acolhuas como metáfora de su origen o gestación dentro del “vientre de la diosa madre”, “matriz original” o “punto de origen” localizado en *Chicomóztoc* (en las siete cuevas).⁷⁵ Del mismo modo, referiré sus descripciones y similitudes con la nueva tierra a la que arribaron los grupos migrantes.

En última instancia, contrastaré las diferentes hipótesis que se plantearon sobre el origen étnico de los acolhuas; así como las problemáticas que existieron para determinarlo y la estrecha relación que se les atribuyó con los tepanecas y otomíes por haber llegado en conjunto a la Cuenca de México.

⁷³ Nigel Davies, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 11.

⁷⁴ Federico Navarrete, *Los orígenes...*, *op. cit.*, p. 93.

⁷⁵ Silvia Limón utilizó estos calificativos para referirse a dicho lugar primigenio. Silvia Limón Olvera, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2009, p. 39.

2.1. ¿QUIÉNES FUERON LOS ACOLHUAS?

Los grupos migrantes del septentrión mesoamericano han sido estudiados por una gran cantidad de investigadores, sin embargo, la mayoría de ellos se basaron en una categoría homogénea que los denominó “chichimecas”. Desde este enfoque, se les describió como parte de una sola tradición distribuida en diferentes zonas.⁷⁶ Llama la atención que la producción de estudios enfocados a estos grupos de manera individual sea tan escasa, tal vez porque se asumió incuestionable su nivel de desarrollo simple o por las problemáticas para abordar cada caso concreto. Por lo anteriormente dicho, presento el título de este apartado como una interrogante, misma que muestra la complejidad en torno a la definición de los acolhuas de Tetzaco, al tiempo que propone una perspectiva diferente para analizar a este grupo a través de su nombre.

Ahora bien, antes de contrastar los significados formulados para denominar al grupo en cuestión, es preciso mencionar que la palabra *acolhua* proviene de la lengua náhuatl, idioma predominante en el Altiplano Central antes de la llegada de los europeos, quienes actuaron como decodificadores y traductores de la lengua de los conquistados a favor de sus fines particulares.⁷⁷ En consecuencia, los distintos narradores, españoles y mestizos, se apropiaron y describieron la realidad prehispánica según su propia visión, plasmando sus impresiones en obras que trascendieron hasta nuestros días.

Dicha información, tan heterogénea, me permitió analizar el nombre de este grupo, no sólo para observar la forma en que las diversas fuentes los identificaron, sino para tratar

⁷⁶ Por ejemplo, una zona de estudio fue el Altiplano Central, véase: Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, *op. cit.*, p. 235-276. Con el tiempo, estos mismos autores se centraron en la zona poblano-tlaxcalteca.

⁷⁷ Víctor Manuel Castillo Farreras, *Los conceptos nahuas en su formación social: el proceso de nombrar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p. 31.

de entender las características que definieron a los acolhuas como tales. Del mismo modo, dichos registros me proporcionaron un panorama sobre la enorme complejidad que existe para abordar unívocamente un concepto que, en sí mismo, reflejó multiplicidad de significados.

2.1.1. EL NOMBRE DE LOS ACOLHUAS EN LAS FUENTES

En general, el *corpus* documental utilizado en esta tesis presenta varias discrepancias en torno al significado del término *acolhua*. Por ejemplo, la versión de Fray Toribio de Benavente (Motolinia)⁷⁸ señaló que este grupo y su “provincia” se denominaron así por un hombre llamado *Aculli*:

Los de *Tetzco*, que en antigüedad y señorío no son menos que los mexicanos, se llaman hoy día *acuhuaque* [*acolhuas*] y toda su provincia junta se llama *Acuhuaca* [*Acolhuacan*] y este nombre les quedó de un valiente capitán que tuvieron, natural de la misma provincia, que se llamó por nombre *Aculi*, que así se llama aquel hueso que va desde el codo al hombro y del mismo hueso llaman al hombro *aculi*. Este capitán *Aculi* era como otro Saúl, valiente y alto de cuerpo, tanto que de los hombros arriba sobrepujaba a todo el pueblo, y no había otro a él semejante. Este *Aculi* fue tan animoso y esforzado y nombrado en la guerra, que de él se llamó la provincia de *Tezcuco*, *Aculiuaca* [*Tetzco*, *Acolhuacan*].⁷⁹

⁷⁸ Fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, 8ª ed., estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 2007, 349 p.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 10.

Al respecto, tanto Alonso de Zorita como Fray Gerónimo de Mendieta, ambos basados en la información del padre Motolinia para elaborar su obra, coincidieron en señalar que el nombre de los acolhuas provino de dicho personaje.⁸⁰ Sin embargo, también consultaron otras fuentes para complementar sus escritos, entre ellas, la versión de Fray Andrés de Olmos quien refirió otro significado:

Fray Andrés de Olmos dice que los de Tlezcucó le dijeron que procedían de un hombre que nació en tierra de Aculma que esta a cinco leguas de México y dos de Tlezcucó que se decía Aculmizth y que de éste tomó nombre el pueblo y se dice Aculhua y que Aculli quiere decir hombro y Aculma en el hombro.⁸¹

Por su parte, Fray Gerónimo de Mendieta explicó que fue *Aculmaitl* quien realizó dicha proeza:

Los de Tezcucó [...] lo que después en pintura mostraron y declararon al sobredicho Fr. Andrés de Olmos, fue que el primer hombre de quien ellos procedían había nacido en tierra de Aculma [...] Dicen que estando el sol a la hora de las nueve, echó una flecha en el dicho término e hizo un hoyo, del cual salió un hombre, que fue el primero, no teniendo más cuerpo que de los sobacos arriba, y que después salió de allí la mujer entera [...] y que aquel hombre se decía Aculmaitl y que de aquí tomó nombre el pueblo que se dice Aculma,

⁸⁰ Véase: Alonso de Zorita, *op. cit.*, p. 155 y Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, noticias del autor y de la obra de Joaquín García Icazbalceta, estudio preliminar de Antonio Rubial García, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México, 1997, p. 271.

⁸¹ Alonso de Zorita, *op. cit.*, p. 155.

porque *aculli* quiere decir hombro, y *mailt* mano o brazo, como cosa que no tenía más que hombros y brazos [...] ⁸²

La información anterior, retomada del padre Olmos, llama la atención por la similitud que presenta con el mito tetzcocano de la creación del hombre, ⁸³ cuyo relato se centró en el origen del primer ser humano denominado Tzontecómatl:

Un día de madrugada fue arrojada una flecha desde el cielo, la cual dio en el lugar llamado *Tezcalco*, que ahora es un pueblo.

Del hoyo formado por tal flecha salió un hombre y una mujer: el nombre del hombre era Tzontecomatl, es decir “cabeza”, y también Tlohtli, “gavilán”; el nombre de la mujer era Tzompachtli, “cabellos de cierta yerba”.

A la sazón el dicho hombre no tenía cuerpo, sino de los sobacos para arriba, ni tampoco la mujer, y engendraron metiendo él la lengua en la boca de la mujer.

No caminaban sino a saltos, como las urracas o los gorriones.

El hombre entonces hizo un arco y flechas, con los que tiraba a los pájaros que pasaban volando, y si por caso no mataba el pájaro, al que tiraba, la flecha caía sobre algún conejo u otra pieza, la cual comían cruda, pues no tenían el uso del fuego y se vestían de pieles. ⁸⁴

Las semejanzas en la información referente a los acolhuas en las obras de Motolinia, Zorita, Mendieta y Olmos, demuestran que estos autores recurrieron a fuentes que les proporcionaron informantes de Tetzco, como la del citado mito, mismo que no aludió

⁸² Fray Toribio de Benavente, *op. cit.*, p. 186-187.

⁸³ *Teogonía e historia de los mexicanos por sus pinturas. Tres opúsculos del siglo XVI*, arreglo de los textos, introducciones y notas de Ángel Ma. Garibay K., México, Porrúa, 1965, p. 91-92.

⁸⁴ *Ibidem*.

directamente a los acolhuas y su significado, pero que resulta interesante por el esquema que narra de la creación del hombre tetzcocano a través de una flecha, arma distintiva de los propios acolhuas y, al parecer, justificación de su utilización.

De este modo, considero que las versiones registradas por los autores antes mencionados, hicieron referencia a elementos que caracterizaron al grupo en cuestión. En este sentido, no interesa la existencia real de los personajes que le dieron nombre a los acolhuas, sino la forma en que las particularidades de cada uno de ellos (*Aculli*, *Aculmaitl*, *Tzontecómatl*) justificaron su naturaleza guerrera, conquistadora y cazadora. Por ejemplo, *Aculli* es mencionado como: valiente, alto de cuerpo, animoso, esforzado y muy nombrado en la guerra. Mientras que, *Aculmaitl* nació de manera peculiar por iniciativa del sol, quien mandó una flecha por la mañana para marcar el lugar de donde, literalmente, salió.⁸⁵ Finalmente, *Tzontecómatl* se relacionó estrechamente con las armas predilectas de los acolhuas: arco y flecha, las cuales requirieron de gran precisión técnica y habilidad para un grupo que se asumió de carácter bélico y que proyectó esa imagen recurrentemente en sus pictografías.⁸⁶

En consecuencia, lo relevante de los personajes referidos en estas fuentes es que cumplieron una función trascendente, relacionada a la de los “héroes culturales”, descritos por Federico Navarrete y Guilhem Olivier como “fundadores de tradiciones y creadores de pueblos, que actuaron en tiempos primordiales, pero cuya presencia puede reactualizarse en

⁸⁵ A pesar de que la propuesta de Michel Graulich merece una discusión pormenorizada en torno a que la historia tolteca se resume en el modelo paradigmático de la vida de un imperio o de una edad. Acuerdo con la analogía que realizó respecto al ocaso del sol con la del propio centro tolteca y la del nacimiento del sol con el pujante inicio de nuevos centros de tradición chichimeca, sobre todo cuando fue este astro quién los creó. Véase: Michel Graulich, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, Amberes, Instituut voor Amerikanistiek, 1988.

⁸⁶ En relación a esta actividad, Zorita relató que “[los chichimecas de Tlezcuco] eran muy diestros de arco y flecha como ahora lo son tanto que si tiran lo tienen por buen tiro.” Alonso de Zorita *op. cit.* p. 142.

momentos históricos posteriores.”⁸⁷ Así, Tzontecómatl no sólo fue el primer hombre creado en la tierra, sino el “guía” o “líder” de la migración que emprendieron los acolhuas hacia la Cuenca de México.

Precisamente, fue durante esta etapa de movilización que se formó un conjunto tripartito integrado por acolhuas, otomíes y tepanecas, cada uno de ellos liderado por su propio representante. Por ejemplo, Tzontecómatl estaba al frente del grupo aquí analizado, Chiconcuauh a la cabeza de los otomíes y Aculhua “el primero y más principal” venía con los tepanecas.⁸⁸ Al respecto, es curioso que el personaje más importante de los tres no figure como parte de los acolhuas, siendo su nombre tan parecido a éste último. Probablemente, la situación referida se podría explicar por la relación tan estrecha entre acolhuas y tepanecas.⁸⁹ Sin embargo, las fuentes no brindan mayor información sobre su parentesco, salvo algunas particularidades notorias de los acolhuas ante los demás grupos, ejemplo de ello es la posición secundaria que ocuparon ante la presencia de Xólotl⁹⁰ y, posteriormente, el calificativo de “verdaderos acolhuas” que Fernando de Alva les acuñó:

El tercero se llamaba Tzontecómatl, caudillo y señor de los verdaderos acolhuas: los cuales se fueron a la presencia de Xólotl para que los admitiese en su señorío y diese tierras en que poblasen, el cual teniendo muy entera relación de ser estos caudillos de muy alto linaje se

⁸⁷ Federico Navarrete y Guilhem Olivier, “Introducción”, en *El héroe entre el mito y la historia*, Federico Navarrete y Guilhem Olivier (Coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, p. 10.

⁸⁸ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *op. cit.*, p. 299.

⁸⁹ Nigel Davies se percató de que los dos primeros gobernantes de Azcapotzalco se llamaron Aculhua, por lo que supuso que los tepanecas debieron tener mucho en común con el grupo acolhua. Nigel Davies, *Los mexicas...*, *op. cit.*, p. 29.

⁹⁰ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 299.

holgó infinito; y no tan solamente los admitió, sino que también les dio tierras en que poblasen los vasallos que traían.⁹¹

En mi opinión, esta forma de presentar una imagen de los acolhuas como un grupo de importancia secundaria y después como los más “alto linaje”, fue una construcción que Fernando de Alva realizó para buscar “el acceso a un sitio dentro de la sociedad colonial que correspondiera a aquél tan elevado que habían ocupado sus ancestros.”⁹² Asimismo, es importante mencionar que no existe registro alguno para hablar de la presencia de estos tres grupos (acolhuas, tepanecas y otomíes) como facciones en pugna que trataron de superponerse uno al otro, o que intentaron imponer a Acolhua como líder principal durante su migración. Por lo tanto, es probable que este personaje sólo haya sido uno de los muchos “guías” que venían junto con otros grupos y que, tal vez, recibió dicho nombre con posterioridad.⁹³

Ahora bien, continuando con las versiones que explicaron el nombre de los acolhuas, Juan Bautista de Pomar definió a este grupo como “gente más dispuesta y alta de los hombros arriba que los culhuaque, porque *acol* quiere decir ‘hombro’, de manera que por aculhuaque se interpreta ‘hombrudos’ [...]”⁹⁴ Sobre esta acepción, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en su *Compendio histórico del reino de Texcoco* señaló que por ser los acolhuas y tepanecas tan altos de cuerpo los llamaron “tlacahuehueyaque”, es decir,

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² José Rubén Romero Galván, “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana de tradición indígena*, v. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. p. 353.

⁹³ Es posible que los cambios de nombres se realizaran en diferentes momentos de la vida de cada grupo o personaje específico, véase el apartado “Los nombres de los grupos prehispánicos” de esta tesis.

⁹⁴ Juan Bautista de Pomar, *op. cit.*, p. 5.

“hombres largos”.⁹⁵ Por su parte, Diego Muñoz Camargo mencionó que él vio huesos de gigantes y que fueron llamados por los habitantes de la provincia de Tlaxcala “huesos de quinametl”, mientras que los mexicanos los denominaron “huesos de tlahueyac”.⁹⁶ Asimismo, el fraile Juan de Torquemada describió a los hombres que integraron el grupo acolhua de la siguiente manera “... todos parecían gigantes por ser crecidos de cuerpo y muy apersonados [...] era gente muy valerosa de ánimo y esfuerzo invencible...”⁹⁷ Al mismo tiempo, confirmó la existencia de seres descomunales cuando observó sus restos, aunque no es seguro que los haya relacionado con los acolhuas:

[...] sin duda los hubo en estas provincias cuyos cuerpos han aparecido en muchas partes de la tierra cavando por diversos lugares de ella [...] De donde hubiesen venido estos gigantes acá, no se sabe pero sabemos que antes del Diluvio, dice la Sagrada Escritura, que había gigantes sobre la tierra que nacieron de las hijas de los hombres que se copularon con los hijos de Dios.⁹⁸

La inserción de gigantes en las narraciones de la época colonial⁹⁹ se vinculó con un evento bíblico: el diluvio, esfuerzo considerable por introducir en la historia occidental el devenir prehispánico. Lo anterior debido, según José Rubén Romero Galván, a que “autores como Torquemada mostraron de manera más clara inquietudes que apuntaban a hacer de la

⁹⁵ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Compendio histórico...*, *op. cit.*, p. 423.

⁹⁶ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 115.

⁹⁷ Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, p. 74

⁹⁸ *Ibidem*, p. 50.

⁹⁹ Con el paso del tiempo, los estudios paleontológicos desecharon la existencia de gigantes al señalar que los grandes huesos encontrados en la época colonial correspondieron a otro tipo de restos materiales. Véase Ana Luisa Carreño y Marisol Montellano-Ballesteros, “La paleontología mexicana; pasado, presente y futuro”, *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, México, v. 57, núm. 2, 2005, p. 137-147.

historia prehispánica y la europea, una sola de salvación, esto es, una historia verdaderamente universal.”¹⁰⁰

Con respecto a esta traducción textual de la palabra *acolli* como hombro y por extensión “hombrudo”, considero que las características de hombres corpulentos y de proporciones gigantescas que se les atribuyeron a los integrantes de este grupo, pudieron ser simbólicas y en representación de hombres guerreros y conquistadores.

1.1.2. LOS ACOLHUAS EN LOS ESTUDIOS PRELIMINARES

Los trabajos de investigación enfocados puntualmente a los acolhuas son escasos, en ocasiones este grupo aparece como una mención y no se señala más que su procedencia “chichimeca”. Sin embargo, las traducciones etimológicas que sobre su nombre se han realizado son verdaderamente interesantes, tal vez porque revelan características diferentes a las que los informantes tetzcocanos señalaron en torno al origen de su propia denominación.

En este sentido, durante el transcurso del siglo XIX Alexis Aubin indicó que el nombre del grupo acolhua estaba compuesto por dos palabras: *atl* y *colhua*, siendo la primera de ellas de suma importancia por aludir a un elemento vital: el agua. De esta manera, propuso la siguiente traducción: “... acolhua, colhuas marítimos y balleneros como los mexicanos, pescadores al servicio de los aztecas, pero no aztecas ellos mismos...”¹⁰¹

¹⁰⁰ José Rubén Romero Galván, “La historia según Chimalpain”, en *Journal de la Société des Américanistes*, París, v. 84-2, 1998, p. 186.

¹⁰¹ Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, edición e introducción de Patrice Giasson con la colaboración de Daniel Silva, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, p. 69.

Sobre esta versión, es preciso mencionar que la cuestión lacustre¹⁰² fue significativa para los grupos que se asentaron en la Cuenca, pues los recursos naturales de este medio geográfico fueron indispensables para su sobrevivencia.

Además, los acolhuas se establecieron en la parte oriental de esta región lacustre y dentro del extenso territorio denominado Acolhuacan “en el lugar que tiene hombro”,¹⁰³ nombre que devino de una de las partes del cuerpo humano que posee una curvatura y que por extensión se representó pictográficamente como un brazo o recodo¹⁰⁴ saliendo de un ojo de agua (**Figura 6**). En consecuencia, y por el contexto geográfico en el que se ubicó el Acolhuacan, se puede traducir como “en el lugar del recodo de agua”.



Figura 6. Glifo de los acolhuas. Fragmento de la Lámina II, en *Códice Xólotl*, México, UNAM, IIH, 1980.

¹⁰² Sobre este asunto véase: Gabriel Espinosa Pineda, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996; Teresa Rojas Rabiela, *La cosecha del agua en la Cuenca de México*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988.

¹⁰³ Este significado sobre la palabra Acolhuacan se lo proporcionó John Sullivan Hendricks a Julián García. Ángel Julián García Zambrano, *Pasaje mítico y paisaje fundacional en las migraciones mesoamericanas*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Arquitectura, 2006, p. 148.

¹⁰⁴ Sobre este tema, véase la definición de Acolman hecha por Mendieta como “cosa que no tenía más que hombros y brazos” y lugar de origen del primer hombre que proporcionó el nombre del grupo acolhua. Fray Toribio de Benavente, *op. cit.*, p. 187.

Otra interpretación sobre el significado del nombre de los acolhuas, recientemente planteada por Víctor Manuel Castillo Farreras y basada en el gran parecido entre las palabras *acolhua* y *colhua*,¹⁰⁵ señaló que la partícula preposicional que Aubin identificó como la raíz de la palabra *atl* (agua) denotó negación, por lo que el nombre de los acolhuas aludió a los no-colhuas, es decir, a los que no eran de *Colhuacan* o de la “tierra de los abuelos”¹⁰⁶ Así, los acolhuas, por la negación que implicó la letra “a” en su composición,¹⁰⁷ carecieron de este linaje ancestral y se tornaron en “los que no tienen abuelos o antepasados”, en otras palabras, “el grupo sin ascendencia”.¹⁰⁸

De esta forma, la interpretación de Castillo Farreras planteó el origen foráneo de los acolhuas en la Cuenca de México y propuso otro sentido al *Acolhuacan* que lo describió como una zona de población migrante, evidentemente ajena a ella.

Entre tanto, un ejemplo que reafirmó dicha propuesta la proporcionaron Josefina García Quintana y Alfredo López Austin en el amplio glosario que realizaron para la obra *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún.¹⁰⁹ En dicho apartado los autores identificaron la función negativa de la letra “a”, que el fraile franciscano utilizó en la palabra *atlatl* (a-negación, *tlacatl* “hombre”), cuya traducción significó “inhumano”.¹¹⁰

¹⁰⁵ Conceptos que por su parecida escritura fueron registrados en algunas ocasiones como sinónimos.

¹⁰⁶ La palabra *Colhuacan* provino de la raíz *colli* que significa abuelo. Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, 11ª ed., traducción de Josefina Oliva de Coll, México, Siglo XXI, 1994, p. 123.

¹⁰⁷ Cabe la posibilidad de que esta letra A, también sea la raíz de la palabra *amo* que significa literalmente “no”.

¹⁰⁸ Víctor Manuel Castillo Farreras, comunicación personal. Es pertinente señalar que la autoridad que Castillo tuvo para definir a los acolhuas de esta forma se la proporcionó el trabajo de traducción y el estudio de la lengua náhuatl que realizó durante la paleografía e interpretación de la obra de Chimalpain. De la misma forma, Castillo mencionó haber encontrado muestras parecidas de la negación que desempeñó esta letra a lo largo de sus pesquisas, tema que ha mantenido inédito.

¹⁰⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, p. 1246.

¹¹⁰ *Ibidem.*

2.1.3. LOS NOMBRES DE LOS GRUPOS PREHISPÁNICOS

La forma en que un grupo prehispánico se asumió como tal, a pesar de la complejidad étnica en su interior, implicó, entre otros elementos, el nombre con el que se identificó ante los demás. Por tal motivo, este procedimiento es hoy en día un tema que provoca múltiples cuestionamientos, algunos de ellos como los que señalo a continuación ¿los grupos mesoamericanos elegían sus calificativos o se los otorgaban? De ser así ¿quiénes lo hacían y en qué momento?; ¿la designación de dicho grupo podía ser aumentada, cambiada o eliminada? En relación a esta última pregunta, es interesante la información que el cronista mestizo Fernando Alvarado Tezozómoc registró sobre los mexicas:

Según cuentan los ancianos, cuando los aztecas vinieron de Aztlan no se llamaban todavía mexicanos, sino que aún se llamaban todos aztecas, y hasta después [...] fué cuando tomaron el nombre, y se denominaron mexicanos. Según esto, entonces se les dió dicho nombre: como dicen los ancianos, quien les dió el nombre fué Huitzilopochtli.

Entonces les cambió de inmediato el nombre a los aztecas, y les dijo: ‘Ahora no os llamaréis ya aztecas, vosotros sois ya mexicanos’; entonces, cuando tomaron el nombre de mexicanos [...] les embismó las orejas, y también allá les dió la flecha, el arco y la redecilla con que lo que veían a lo alto lo flechaban muy bien los mexicanos.¹¹¹

De este modo, el nombre de un grupo podía devenir del apelativo de un personaje epónimo (figura humana divinizada, dios protector, guía) como Mexi, Mexitin o

¹¹¹ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, 3ª ed., traducción de Adrián de León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 22-23.

Huitzilopochtli que se convirtió en la denominación de mexicas.¹¹² Sin embargo, no siempre se cumplió con esta regla, pues la relación entre Acolhua y los tepanecas, explicada en apartados anteriores, expresó todo lo contrario.

Por otro lado, la lengua en que se encontraron estos nombres me permitió observar algunas problemáticas sobre la complejidad para explicar su significado. Sobre todo, porque muchas de estas denominaciones no se encuentran en su lengua original, sino que fueron traducidas o renombradas al náhuatl. Tal vez, éste fue el caso de los propios acolhuas, quienes probablemente tuvieron un gentilicio diferente que terminaron por sustituir.

Otro ejemplo de similar obscuridad etimológica es el caso de la palabra *Tetzcoco*, la misma que Pomar explicó de esta manera: “No se ha podido saber su verdadero significado, porque los chichimecas que primero le pusieron el nombre no sólo se han acabado [...], no hay memoria de su lengua ni quien sepa interpretar los nombres de muchas cosas que hasta ahora en aquella lengua se nombran...”¹¹³ Dicha situación, recuerda la dificultad que atravesaron los “vasallos” de Xólotl para comprender a los toltecas cuando los mandó a comunicarse con ellos, ya que sólo pudieron hacerlo a través de señas “... porque la lengua no se entendían por ser diversas las de sus naciones.”¹¹⁴

Al respecto, no se puede dejar de mencionar que durante el auge mexica, la lengua náhuatl se promovió como “oficial” con la posible intención de imponer la concepción ideológica de este centro. Así, los grupos fueron conocidos con nombres de este origen lingüístico. Para Lina Odena Güemes “... durante el apogeo del Estado mexica algunos

¹¹² Véase: Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, 3ª ed., edición de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1987, 712 p.

¹¹³ Juan Bautista de Pomar, *op. cit.*, p. 4.

¹¹⁴ Fray Juan de Torquemada, *op. cit.* p. 65-66.

grupos no nahuas eran designados con nombres peyorativos que significaban desde ‘extraño’ hasta ‘bárbaro’ [por ejemplo] los términos ‘popoloca’, ‘chontal’, y el mismo ‘chichimeca’.”¹¹⁵ En torno a esta aseveración, considero que más que tratarse de designaciones peyorativas eran nombramientos descriptivos que respondieron a la manera en que los mexicas concebían al otro que les era ajeno.

Al mismo tiempo, el gobierno de Nezahualcóyotl, séptimo *Chichimeca Tecuhtli*, convirtió a Tetzaco en el centro que por excelencia dominó y habló la lengua náhuatl:

Los más políticos y cortesanos en su lengua con mucha elegancia y retórica cuando hablan, y su hablar es honesto y comedido sin ademanes, son los tezcucanos aculhuas, porque cada cosa la hablan con el mismo sentido que la razón requiere, distinguiendo cada cosa en su lugar.”¹¹⁶

Este conocimiento de los tetzcocanos en dicho ámbito lingüístico, podría deberse a la noción previa que tenían del náhuatl por medio de su probable constitución bilingüe: “Destos chichimecas unos había que se decían nahuas chichimecas, llamándose de nahuas y de chichimecas porque hablaban algo la lengua de los nahuas o mexicanos, y la suya propia chichimeca.”¹¹⁷ No obstante, por el poder y control que ejerce una lengua, es factible que este bilingüismo haya sido ampliamente utilizado en el estrato superior de los grupos gobernantes, mientras que el resto de la población siguió hablando y comunicándose con su

¹¹⁵ Lina Odena Güemes, “La cuestión chichimeca. Planteamiento y fuentes de estudio”, en Isabel Lagarriga Attias (coord.), *Primer Anuario de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995, p. 17.

¹¹⁶ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *op. cit.*, p. 307.

¹¹⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.* p. 959.

idioma original.¹¹⁸ Ahora bien, la reiteración constante de que los tetzcocanos fueron los que tuvieron el mayor prestigio en este ámbito resulta dudosa y cuestionable, no sólo porque es excesiva, sino porque, podría resguardar una realidad contraria.

Quizá, este ejemplo de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl sobre los mexicas pueda aplicarse a grupos como los propios acolhuas de Tetzco:

Los mexicanos, o por mejor decir los aztlanecas, no es su natural lengua la que hablan ahora, porque, según parece en la historia, su lengua era muy diferente, la que ellos trajeron de su naturaleza, y esta que hablan ahora es la que aprendieron en Tezcuco, aunque con todo eso no es muy buena, porque hablan con soberbia y poca cortesía; y asimismo, todos los que hablan en lengua náhuatl, cada uno muy diferente, unos como llorando y otros como cantando y otros como riñendo.¹¹⁹

Hasta aquí, sólo referí someramente algunos ejemplos sobre las formas para denominar a los grupos prehispánicos y las problemáticas para traducir dichos nombres. Pero, considero que estas temáticas podrían ser parte de futuras indagaciones y de una discusión más amplia que quedará pendiente.

¹¹⁸ Al respecto, Peter Burke señaló que “Las elites no eran los únicos grupos que hablaban más de una lengua [...] en las fronteras lingüísticas, el bilingüismo fue y es un fenómeno común. La gente que vive cerca de las grandes rutas comerciales aprendió a menudo un idioma chapurrado [...] En otras partes, la comunicación se desarrollaba a veces en una mezcla de lenguas.” Burke, Peter, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, traducción de Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 28.

¹¹⁹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 307.

2.2. EL LUGAR DE ORIGEN DE LOS ACOLHUAS

La información sobre los grupos prehispánicos registrada en las fuentes se entretejió y combinó constantemente con elementos míticos.¹²⁰ De esta forma, Silvia Limón Olvera propuso, basada en esta relación “indisolublemente unida en un mismo discurso”, utilizar los mitos para entender las interpretaciones que elaboraron sobre su origen y realidad histórica dichos grupos.¹²¹

Así, al preguntarme de dónde vinieron los acolhuas, encuentro que *Chicomóztoc*, llamado de esta forma por los siete lugares horadados de la cueva,¹²² correspondió a su lugar de origen. Sobre ello, Alonso de Zorita mencionó lo siguiente:

Fray Andrés de Olmos dice que los primeros pobladores de Anauac según se lo dijeron por pinturas unos indios vinieron de una cueva o pueblo llamado CHICOMOSTOTL que quiere decir siete cuevas que está hacia la tierra de Gelisco y que poco a poco vinieron poblando tomando y dejando sus nombres conforme a los sitios o tierras que hallaban.¹²³

Asimismo, en los *Anales de Tlatelolco*, códice transcrito del Altiplano Central de México,¹²⁴ se lee que de Colhuacan, Chicomóztoc, Quineuhyan [Quinehuayan] salieron “nuestros abuelos” y que después de este hecho anduvieron caminando durante trece años

¹²⁰ Alfredo López Austin, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, p. 144.

¹²¹ Silvia Limón Olvera, *Las cuevas...*, *op. cit.*, p. 15.

¹²² Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción e índice analítico de Víctor Manuel Castillo Farreras, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 21.

¹²³ Alonso de Zorita, *op. cit.*, p. 145.

¹²⁴ Silvia Limón Olvera, “Los códices transcritos del Altiplano Central de México”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana de tradición indígena*, v. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 85-114.

entre “magueyales” y “cactales”.¹²⁵ La misma fuente relata que pasados catorce años de haber dejado la cueva séptuple, llegaron a Quetzaltépetl, siendo este lugar relevante porque en él se separaron los grupos, partiendo cada uno con su respectivo “guía”, entre ellos los acolhuas encabezados por Mázatl.¹²⁶

De la misma forma, la *Historia tolteca-chichimeca*,¹²⁷ registró, dentro de la avanzada que denominó genéricamente chichimeca, la salida de los acolchichimecas o acolhuas de este sitio subterráneo.¹²⁸ (Figura 7).

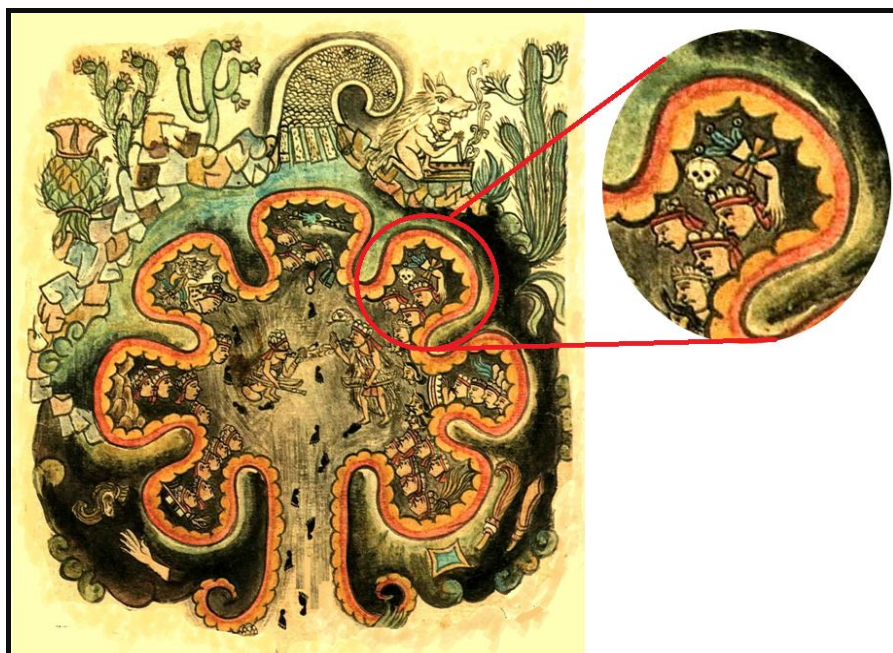


Figura 7. Salida de los acolchichimecas de Chicomóztoc en, *Historia tolteca-chichimeca*, estudio de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes, México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1976.

¹²⁵ *Anales de Tlatelolco*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004, p. 53-54.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ A este documento se le consideró como código transcrito con pictografía porque predomina en él “la expresión escrita a través de largos textos en caracteres latinos, principalmente la lengua náhuatl, que recogen información tanto de discursos orales como de pictografías hoy perdidas y que a la vez, presentan importantes láminas y pinturas que ilustran el texto, al tiempo que amplían la información y aportan otros datos.” Silvia Limón Olvera y Miguel Pastrana Flores, “Códices transcritos con pictografías”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana de tradición indígena*, v. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 115-132.

¹²⁸ *Historia tolteca-chichimeca*, estudio de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes, México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1976, p. 167-168.

Por su parte, Diego Muñoz Camargo indicó que estas “gentes” atravesaron con troncos o canoas “cierto pedazo de mar” para llegar al lugar de las Siete Cuevas, sitio que habitaron mucho tiempo y que después abandonaron para caminar grandes desiertos, al tiempo que sobrevivieron de los productos que obtenían de la caza, de frutas y raíces.¹²⁹ Los grupos que salieron de este lugar fueron “... los *ulmecas*, *culhuas* y *chalmecas* y *aculhuaques*, los cuales vinieron a ocupar y poblar las tierras que hayaron desembarazadas, que fueron las prov[inci]as de *Chalco* y las *del Marquesado*, *Cuixco* y *Tlalhuic*; y [a] los *aculhuaques* supo la provincia de *Tetzcuco*...”¹³⁰

En relación a este tema, llama la atención que Chimalpain, cronista descendiente del linaje de Chalco, haya descrito dos lugares relacionados a Chicomóztoc. El primero, denominado Tzotzompa, lugar en el que “venían a golpear las barcas cerca de donde se extiende la cuesta del cerro, cerca de donde están las siete cuevas, junto a las cuales viene a golpearse el agua.”¹³¹ El segundo, Quinehuayan, única salida de las Siete Cuevas.¹³² De este modo, la tríada integrada por Chicomoztoc Tzotzompa Quinehuayan representó, para este autor, parte de un sólo sitio; mientras que la característica más común para describirlo refirió a su carácter atemorizador, causado por resguardar en su interior “fieras”.¹³³ Asimismo, es interesante el relato que Chimalpain realizó en torno al paisaje que encontraron los diversos grupos al salir de este lugar primigenio:

¹²⁹ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 116-117.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 120.

¹³¹ Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *op. cit.*, p. 21.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ *Ibidem*, p. 27.

... en todas partes había bosques, serranías, barrancas, sitios llenos de [...] zacates, de cuilotes y lugares desiertos, es por eso que vinieron andando por todos lados, por eso que vinieron marcando el rastro con firmeza, puesto que al venado, al conejo, a la serpiente, a la fiera, al ave y alguna otra de las muchas especies de animales cuadrúpedos, a los que alcanzaban y flechaban, los vinieron comiendo.¹³⁴

De esta forma, las descripciones sobre el inhóspito ambiente al que tuvieron que enfrentarse los grupos que salieron de Chicomóztoc, reflejaron, según la interpretación de Castillo Farreras en pleno siglo XX, un “paisaje hostil” similar al de las formas de vida que tuvieron que atravesar durante su migración hacia la Cuenca de México.¹³⁵ (Figura 8).



Figura 8. *Códice Azcatitlan*, Lámina 5, Comentario de Robert Barlow, revisado por Michel Graulich, traducción al español por Leonardo López Luján, París, Bibliothèque Nationale de France, Société des Américanistes, 1995.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 29.

¹³⁵ Víctor Manuel Castillo Farreras, *Estructura económica...*, *op. cit.*, p. 24-25.

En consecuencia, la geografía agreste que los grupos “chichimecas” encontraron a la salida de Chicomóztoc, se relacionó estrechamente con los desiertos del norte de Mesoamérica, ya que estos grupos insistieron en su procedencia septentrional. Por ejemplo, el fraile Juan de Torquemada registró que venían de un lugar llamado Amaqueme, ubicado “... hacia las partes del norte (en contra de la ciudad de México y en grandísima distancia apartada de ella)...”¹³⁶

Ya en el siglo XIX, Alexis Aubin mencionó que los chichimecas fueron traídos por Amacui, Nopal y Tloti de las regiones septentrionales colindantes del Atlántico.¹³⁷ Si bien, uno de los factores determinantes para explicar las migraciones de los diversos grupos “chichimecas” fue la crisis ambiental que ocasionó la retracción considerable de la oscilante frontera norte de Mesoamérica,¹³⁸ también se plantearon otras explicaciones sobre su lugar de procedencia. Por ejemplo, Wigberto Jiménez Moreno señaló que, concretamente, los chichimecas de Xólotl venían de los hoy estados de Hidalgo y México, específicamente de la zona de Jilotepec-Tula o del Valle del Mezquital.¹³⁹ Esta última región, contigua a la Cuenca de México, en donde el cultivo sedentario era precario, la vegetación básicamente de suelo semiárido y los arbustos de mezquite, nopales y magueyes proliferaron.¹⁴⁰

Sin embargo, ¿qué significado tuvo el Norte para estos grupos migrantes? Tal vez, esta orientación no fue fortuita, ya que para Pedro Carrasco, el Norte, según la “cuenta de los días” correspondió al signo de Itzcuintli, cuyo significado era perro, término

¹³⁶ Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, p. 58.

¹³⁷ Joseph Marius Alexis Aubin, *op. cit.*, p. 64.

¹³⁸ Pedro Armillas, *op. cit.*, p. 82.

¹³⁹ Wigberto Jiménez Moreno, *Historia antigua de México*, índice, lista de obras y autores por Miguel Pastrana Flores, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1953, p. 41.

¹⁴⁰ *Ibidem.*

relacionado con los chichimecas y al numen Mictlanteuctli,¹⁴¹ y ambos, signo y dios, al punto cardinal septentrional.¹⁴²

No obstante, las fuentes no señalan el nombre de un lugar específico para la localización de Chicomóztoc, por lo que su existencia remite más allá de una zona determinada, a un espacio sombrío y lleno de misterio, similar al que Alfredo López Austin y Leonardo López Luján describieron como parte del “tiempo auroral”, correspondiente al período en el que los distintos grupos iniciaron su marcha “semiconscientes, ebrios, poseídos por la noche, salvajes, torpes e ignorantes de las formas correctas de expresión y del uso del maíz.”¹⁴³ Pero, después de atravesar esta etapa oscura, la condición de estos grupos se transformó al salir el sol; explicación que para estos autores no sólo se trató de una oposición de contrarios, sino de un tránsito mítico.¹⁴⁴

En resumen, este radical cambio sufrido por grupos considerados “chichimecas” no sólo en un tiempo mítico, sino a través de su migración y arribo a la Cuenca de México, sintetizó la relación entre el mito y la historia o historia mítica de estos grupos, en las cuales parece reproducirse en el plano terrestre lo vivido en otro ámbito y viceversa.¹⁴⁵

¹⁴¹ Sobre este tema, Eduardo Matos señaló, basado en la obra de Fray Bernardino de Sahagún, que para llegar al Mictlán el último paso era atravesar un río llamado Chiconahuapan y que sólo podía hacerse montado sobre un perrito bermejo. Mientras tanto, la relación de este lugar con el norte la explicó a través de otro concepto: *mictlampa* “hacia el norte”. Eduardo Matos Moctezuma, *Muerte al filo de la obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*, México, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 72-76.

¹⁴² Pedro Carrasco, “La sociedad mexicana antes de la conquista”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, v. 1, 3ª ed., México, El Colegio de México, Editorial Harla, 1987, p. 259-260. Las negritas son mías.

¹⁴³ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Mito y realidad del Zuyuá. Serpiente emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, México, El colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 69.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 71.

¹⁴⁵ Al respecto, Silva Limón señaló que “En algunos casos una narración mítica puede tener como base la realidad histórica, ya que un suceso que aconteció en el mundo humano se mitifica al ser explicado o interpretado.” Silvia Limón Olvera, *Las cuevas...*, *op. cit.*, p. 39-40.

2.4. EL ORIGEN ÉTNICO DE LOS ACOLHUAS

Una de las preocupaciones de Nigel Davies en torno a la cuestión étnica de los grupos prehispánicos fue la complejidad para identificarla, ya que sus elementos tendieron a mezclarse unos con otros para conformar centros multiétnicos, mismos que no representaron identidades homogéneas.¹⁴⁶ Ejemplo de ello, fue el caso de Tetzco y su composición poblacional que Alexis Aubin interpretó, a partir del *Mapa Quinatzin*, de la siguiente manera:

... la población tetzucana se componía de: 1º) chichimecas que hablaban un dialecto distinto al de Tetzco y que eran aún bárbaros bajo Quinatzin, a pesar de los esfuerzos hechos por los chalcas-culhuas o toltecas por civilizarlos; 2º) tlailotlaques y chimalpanecas, civilizados, adoradores de Tezcatlipoca y de origen tolteca, que llegaron bajo Quinatzin; 3º) culhuas, mexicas, huitzanahuas, tepanecas, agricultores y civilizados, también de origen tolteca, que vinieron, en la época de Techotlala.¹⁴⁷

Algunas de las hipótesis que se plantearon para tratar de definir el origen étnico de los acolhuas, se basaron en la relación estrecha que mantuvieron con los tepanecas y otomíes. Así, Pedro Carrasco planteó que los acolhuas tenían influencias otomíes, pero reconoció que su naturaleza étnica era distinta al de este grupo.¹⁴⁸ Con una visión más integradora, Carlos Martínez Marín señaló que “los tres grupos fueron de cultura tolteca,

¹⁴⁶ Nigel Davies, *Los mexicas...*, *op. cit.*, p. 17-18.

¹⁴⁷ *Mapa Quinatzin*, *op. cit.*, p. 95.

¹⁴⁸ Pedro Carrasco Pizana, *Los otomíes Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, edición facsimilar de 1950, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979, p. 14.

siendo los menos toltequizados los acolhuas.”¹⁴⁹ Por su parte, Rosaura Hernández Rodríguez mencionó que Xaltocan y Azcapotzalco fueron de clara “filiación” otomiana, pero se reservó su opinión sobre los acolhuas.¹⁵⁰ Finalmente, Davies mencionó que el caso de los acolhuas es el más difícil de localizar desde este punto de vista.¹⁵¹

Al respecto, acuerdo con Davies en que la definición de este aspecto implica gran complejidad, sobre todo por el reacomodo político, social y cultural que los acolhuas tuvieron que atravesar después de arribar a la Cuenca de México. Aunado a lo anterior, la etapa de conquista española, el continuo mestizaje y los cambios sociales y lingüísticos dificultaron, aún más, mi acercamiento a una hipótesis más elaborada sobre este aspecto de los acolhuas.

Por otro lado, la escasa información en las fuentes históricas representó un problema importante, ya que este silencio impidió conocer la relación de los acolhuas con otros grupos que no fueran los otomíes y tepanecas. No obstante, esta omisión sugirió el comienzo de este grupo desde su entrada a la Cuenca y no antes. Tal vez, porque sólo a partir de su arribo adquirieron significación como tales. De esta forma, es posible que a los acolhuas no les haya importado registrar quiénes fueron sino en quiénes se convirtieron, evidencia clara de una construcción histórica.

De igual modo, cabe la posibilidad de que la relación étnica de los acolhuas no necesariamente haya implicado un parentesco real con otros grupos, sino un entramado de relaciones estratégicas entre linajes.

¹⁴⁹ Carlos Martínez Marín, *op. cit.*, p. 378-379.

¹⁵⁰ Rosaura Hernández Rodríguez, “Los pueblos prehispánicos del Valle de Toluca”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigación Históricas, México, v. 6, 1966, p. 220.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 28.

CAPÍTULO 3. EL ESTABLECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN DE LOS ACOLHUAS

En este tercer capítulo abordaré la llegada de los acolhuas a la Cuenca de México, así como la primera alianza que entablaron con Xólotl para obtener linaje y un lugar de establecimiento. Seguidamente, me detendré en las “alianzas matrimoniales” que este grupo comenzó a realizar desde su primera sede de poder, Coatlinchan, hasta poco antes de trasladarse a Tetzco.

Entre estas alianzas, una de las más sobresalientes fue la alianza que “pactó” con Chalco por los conocimientos que este centro transmitió a los acolhuas y por representar un ejemplo claro de la fragilidad de este tipo de convenios en el mundo prehispánico para mantener o deponer a un centro de su hegemonía.

Posteriormente, analizaré la importancia que adquirió la Cuenca de México con la llegada de los grupos norteros, específicamente, me centraré en el papel que jugó el Acolhuacan en el reacomodamiento geopolítico del Posclásico.

En un apartado posterior, me detendré en las diferentes versiones sobre la estancia de este grupo en Tetzco, así como en las condiciones que caracterizaron a este centro, las cuales se reflejaron en las propuestas que se plantearon en torno al nombre de este lugar. Finalmente, centraré la atención en la variada información referente al origen y la ocupación de este centro.

3.1. EL ARRIBO DE LOS ACOLHUAS A LA CUENCA DE MÉXICO

Según Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, cuarenta y siete años después de la llegada de Xólotl a la Cuenca de México y cincuenta y dos años de la “destrucción” de los toltecas, arribaron los acolhuas.¹⁵² Durante esta etapa, dicho grupo se mostró fuertemente asociados a los tepanecas y otomíes,¹⁵³ a tal grado que los tres en conjunto fueron a solicitarle un lugar de establecimiento al “gran chichimeca Xólotl” (Figura 9).



Figura 9. Llegada de los acolhuas acompañados de los tepanecas y otomíes. Lámina II, en *Códice Xólotl*, México, UNAM, IIH, 1980.

Al parecer, dicho poseedor de este territorio recibió de buena manera a estos tres grupos y respondió a su solicitud proporcionándoles no sólo tierras, sino linaje. De esta forma, “casó” a dos de sus hijas con Aculhua y Chiconcuauh, a quienes también les obsequió las “ciudades” de Azcapotzalco y Xaltocan, respectivamente.¹⁵⁴ Sin embargo, a los acolhuas les reservó otro tipo de enlace y les concedió Coatlinchan para poblar. Al

¹⁵² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, *op. cit.*, p. 17.

¹⁵³ Esta situación llevó a Carlos Martínez Marín a llamar “Migración Acolhua” a la llegada de los tepanecas, otomíes y acolhuas por haber llegado simultáneamente a la Cuenca de México. Carlos Martínez Marín, *op. cit.*, p. 377.

¹⁵⁴ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*

respecto, Fernando de Alva relató que la procedencia de la mujer de Tzontecómatl, cabeza de los acolhuas, era de estirpe tolteca y que su padre era “señor de Tlalmanalco”,¹⁵⁵ “señor de Tlahuiz”,¹⁵⁶ y “uno de los primeros señores de la provincia de Chalco.”¹⁵⁷

Ahora bien, estos “matrimonios” implicaron aspectos para analizar en el presente estudio, ya que la utilización misma de esta categoría, así como su significado aludieron a un sistema de valores, ritos y prácticas totalmente diferentes a las uniones prehispánicas.¹⁵⁸

De ahí que la implementación de este sacramento en el mundo mesoamericano se haya realizado en medio de dudas y contradicciones, con la suficiente flexibilidad para poder adaptarse a estas sociedades “siempre con la preocupación de extraer de la realidad del otro, únicamente lo que encajaba en el esquema occidental”.¹⁵⁹ Por lo anteriormente dicho, cuando las fuentes se refieren a un enlace “matrimonial”, éste debe entenderse también como un enlace político, social, económico y cultural.¹⁶⁰

Por otro lado, es notorio que Xólotl no le haya proporcionado una hija a los acolhuas, sino una mujer de un centro de tradición cultural tolteca, hecho que terminó por convertirlo en un mediador. Al respecto me pregunto ¿por qué los acolhuas no fueron directamente a solicitar establecimiento a los toltecas? En principio de cuentas, porque Tula ya no era el centro rector del Altiplano Central, y en segundo término, porque cabe la posibilidad de que los acolhuas, al acercarse a Xólotl, obtuvieron un doble linaje, por un lado, el “chichimeca”

¹⁵⁵ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *op. cit.*, p. 299.

¹⁵⁶ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Compendio histórico del reino de Texcoco*, *op. cit.*, p. 423.

¹⁵⁷ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, *op. cit.*, p. 17.

¹⁵⁸ Serge Gruzinski, “La conquista de los cuerpos (cristianismo, alianza y sexualidad en el altiplano mexicano: siglo XVI)”, en Gabriela Becerra (Coord.), *Familia y sexualidad en Nueva España. Memoria del Primer Simposio de Historia de las Mentalidades*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1982, p. 177-179.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 188.

¹⁶⁰ Ana Garduño Ortega, *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan. Siglos XII a XV*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, p. 68.

que poseía este personaje, y por otro lado, el “tolteca” que les confirió a través de la hija de Chalchiuhtlatónac “señor de la nación tolteca”.

3.2. LAS PRIMERAS ALIANZAS QUE ESTABLECIERON LOS ACOLHUAS

Después de la alianza matrimonial con Xólotl, la descendencia de los acolhuas buscó emparentarse con alguno de los seis caudillos supuestamente subordinados por este “líder”, cuyos nombres fueron los siguientes: Acatómatl, Quahuatlápal, Cozcaquauh, Mitlíztaç, Tecpan e Iztacquauhtlila.¹⁶¹ Estos personajes se tornaron importantes porque le solicitaron a Xólotl, casi al mismo tiempo que los acolhuas y otros grupos, territorios para poblar. En este sentido, y a pesar del papel secundario que Fernando de Alva les proporcionó en sus *Relaciones*, estos “señores” resultaron fundamentales para explicar los desacuerdos en la distribución poblacional de la Cuenca de México durante el Posclásico.

De este modo, a los tres primeros personajes, Xólotl les concedió Chalco, al cuarto le obsequió Tepeyácac y a los dos últimos Macahuacan.¹⁶² Por su parte, el hecho de que el líder de los acolhuas, Tzontecómatl, haya sido favorecido con Coatlinchan y casado con una de las descendientes de la “nación” tolteca y “señor de Chalco”,¹⁶³ me llevó a observar una notoria relación entre los acolhuas y tres de los “caudillos” de Xólotl, ya que todos ellos tuvieron en común el contacto con Chalco.

Sin embargo, la descendencia de los acolhuas se mantuvo en la primera sede que Xólotl les otorgó, entablando o reafirmando, a la par, relaciones de parentesco con los “herederos” de dicho personaje. Por ejemplo, “Tlacotzin [hijo de Tzontecómatl], señor de

¹⁶¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, op. cit., p. 14.

¹⁶² *Ibidem*, p. 18.

¹⁶³ *Ibidem*.

de los aculhuas, se casó con Malinalxochitzin, la mayor de las dos hijas del príncipe Tlotzinpóchtli, en la cual hubo dos hijos, el primero Huetzin y la segunda Chichimecalihuatzin.”¹⁶⁴ De esta forma, los acolhuas aseguraron el parentesco o subordinación con la línea “chichimeca” de Xólotl.

Con posterioridad, Huetzin, hijo de la unión arriba mencionada, quiso “casarse” con Atototzin para adquirir linaje culhua, mismo que el grupo del que descendía Huetzin ya tenía, pero no directamente de Culhuacan, sino de Chalco. Sin embargo, esta pretensión se le complicó, a causa de que no era el único que buscaba esta finalidad; el “señor” de Tepetlaóztoc también solicitó a la misma mujer para “casarse” con ella.¹⁶⁵ Esta situación muestra una clara competencia por adquirir el linaje específico de Culhuacan y el predominio, que para ese entonces, tenía Coatlinchan al resultar ganador de esta mujer con la ayuda de los descendientes de Xólotl con quienes tenían buena relación y alianzas.

Hasta aquí, observamos las estrategias que los acolhuas establecieron para incursionar como grupo predominante en el nuevo espacio de asentamiento que la Cuenca les ofreció. Desafortunadamente, no podemos contrastar la versión tetzcocana con la de los tepanecas y otomíes, por la escasa información prevaleciente sobre estos dos últimos.

3.1.1. LA ALIANZA CON CHALCO

Los centros del Posclásico se caracterizaron, entre otras cosas, por realizar alianzas estratégicas que les permitieron establecerse en lugares propicios para su reproducción como grupo. Tal fue el caso de los propios acolhuas, quienes vieron en Chalco esta

¹⁶⁴ *Ibidem.* p. 21.

¹⁶⁵ *Ibidem.*

posibilidad, específicamente, desde que Xólotl les proporcionó una hija de dicho sitio. De la misma manera, los descendientes de este personaje también se relacionaron con Chalco y le atribuyeron un carácter “educador”:

Jurado que fue, y recibido en el imperio Tlotzin [tercer *Chichimécatl Tecuhtli*], una de las cosas en que más puso su cuidado fue el de cultivar la tierra; y como en tiempo de su abuelo Xólotl lo más de él vivió en la provincia de Chalco, con la comunicación que allí tuvo con los chalcas y tultecas, por ser su madre su señora natural, echó de ver cuan necesario era el maíz y las demás semillas y legumbres, para el sustento de la vida humana; y en especial lo aprendió de Tecpoyo Achcauhtli que tenía su casa y familia en el peñol de Xico [...] ¹⁶⁶

Para Alexis Aubin, esta situación significó que los chalcas proporcionaron “la primera educación agrícola, industrial y religiosa” a los “chichimecas” por medio de un personaje llamado Tecpoyo, ¹⁶⁷ cuya labor se centró en hacer comer cosas cocidas a Tlotzin y posteriormente ofrecerle tamales y atole para degustar. ¹⁶⁸

Pero, ¿de qué forma fue interpretado este encuentro? Para Castillo Farrera se trató de una “acción civilizadora” que incluyó también la enseñanza de las técnicas para el cultivo de la tierra.

Sin embargo esto significaba el cambio brusco de la vida nomádica de los chichimecas al complejo sedentarismo agrícola del valle y por lo tanto, pese a su afán por el desarrollo, los

¹⁶⁶ *Ibidem.* p. 26.

¹⁶⁷ Ángel María Garibay refirió el significado de “advenedizo” a Tecpoyo, o en otras palabras “pregonero”. *Teogonía e historia de los mexicanos, op. cit.*, p. 45.

¹⁶⁸ *Mapa Tlotzin*, en Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, edición e introducción de Patrice Giasson con la colaboración de Daniel Silva, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, p. 72-76.

chichimecas redujeron a su más simple expresión las enseñanzas del chalca. La paciente y ardua labor de la tierra no correspondía lógicamente a su mentalidad cazadora y recolectora, y por lo mismo les fue mucho más sencillo y rápido depositar las simientes en las toperas y seguir el camino.”¹⁶⁹

En relación al tema, considero que esta narración sobre la transmisión de conocimientos agrícolas y enseñanzas civilizadoras no fue la parte nodal de este encuentro, sino la enseñanza de elementos religiosos que se pudo haber omitido tal y como Aubin señaló: “Algunos desarrollos religiosos parece que faltan aquí.”¹⁷⁰ En efecto, esta situación puede contrastarse con el registro de otras “apariciones” de dicho personaje denominado Tecpoyo. Por ejemplo, durante la caída de Tula identificado en el *Códice Vaticano 3738*, como el propio Xipe Tótec.¹⁷¹

Por otro lado, el énfasis en esta alianza efectuada entre los acolhuas y Chalco, remite a la “herencia” tolteca que este centro poseía y que, de alguna manera, el grupo acolhua quería alcanzar. En segundo lugar, a la flexibilidad de estos “pactos” y al reacomodo político al que respondieron.

De este modo, la competencia por el linaje tolteca implicó una lucha constante entre diferentes centros. Asimismo, la búsqueda de mejores condiciones de vida motivó a crear nuevas formas de aliarse, por ejemplo, Tlotzin, tercer *Chichimécatl Tecuhtli*, repartió tierras de tal modo que acomodó en bloques aliados a sus parientes:

¹⁶⁹ Víctor Manuel Castillo Farreras, *Nezahualcóyotl...*, op. cit. p. 40.

¹⁷⁰ *Mapa Tlotzin*, op. cit. p. 75.

¹⁷¹ Carlos Javier González González, *Xipe Tótec. Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 200-201.

[...] dando [Tlotzin Póchotl] a su hijo, el príncipe Tlaltecatzin Quinatzin a la ciudad de Tezcucu con todo su reino, para que gobernase y en su compañía, Nopaltzin su hermano, y en Huexutzinco, todo aquel reino a Tochintecuhtli con dos señores hijos de Huetzin, los cuales se decían Chicomacatzin, Tlcatlanextin, y otro señor con ellos, llamado Cuauhtliytentzin, que fueron los primeros señores de Huexutzinco [...]¹⁷²

A su vez, estas disposiciones desataron descontentos y tensiones entre ellos y comenzaron a definir un bloque contrario que le arrebató, de forma sutil, centros a la familia de la estirpe chichimeca y pusieron en tela de juicio su legitimidad y título de *Chichimécatl Tecuhtli*.¹⁷³

A esta situación de inestabilidad, se sumó la llegada de los mexicas, quienes fueron a solicitarle un lugar de establecimiento a distintos gobernantes, entre ellos, le pidieron a Aculhua que los amparara. Pero, no conformes con esto "... fueron un día secretamente, sin avisar a su rey Aculhua, a la ciudad de Tezcucu a verse con el rey [Quinatzin] para que les diese señor que los gobernase, pues él era el legítimo sucesor de la tierra."¹⁷⁴ Petición que les fue negada rotundamente. Sin embargo, esta solicitud que los mexicas hicieron a Tetzcocho muestra en este relato lo importante que será este grupo en alianza con los acolhuas de Tetzcocho.

Asimismo, la acción de desprecio que el sucesor de Quinatzin mostró hacia Azcapotzalco al casarse con la hija del gobernante mexica en turno y no con la que le había

¹⁷² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *op. cit.*, p. 308.

¹⁷³ *Ibidem*.

¹⁷⁴ *Ibidem*. p. 312-313

ofrecido Tezozómoc, denotó esta preferencia estratégica por los mexicas.¹⁷⁵ Afrenta que desembocó en la guerra declarada por el linaje tepaneca.

En consecuencia, la alianza de Chalco y los acolhuas se reafirmó con el “matrimonio” de Techotlala, sucesor de Quinatzin, con una mujer descendiente de este centro. Por ello, cuando Tezozómoc, sucesor de Acolhua en el poder, declaró la guerra a Tetzcoco, Chalco se afilió a este último. Sin embargo, el gobernante de Azcapotzalco interfirió en esta alianza de la siguiente manera:

[...] trató amistad con Quexatlecuixtli, señor de Otumba, y con el de Chalco, que eran las más poderosas provincias que tenía el rey Ixtlilxúchitl, descendiente de Techotlala, enviándoles grandes presentes y promesas si mataban a Ixtlilxúchitl, y le favorecían, [...] lo cual señor de la provincia de Chalco y Otumpan concedieron en ello.”¹⁷⁶

No obstante el reacomodo de alianzas siguió favoreciendo al gobernante tetzcocano, quien terminó sometiendo a Tezozómoc, pero este último fingió reconocer a Ixtlilxóchitl como *Chichimecatl Tecuhtli*, acto que se convirtió en una inversión de papeles y en la captura y muerte de gobernante de Tetzcoco.¹⁷⁷

De esta forma, Chalco gozó de la repartición territorial, luego de la victoria de los tepanecas. Sin embargo, la sobrevivencia de Nezahualcóyotl, hijo del gobernante Ixtlilxóchitl muerto a “traición” y la atracción paulatina de aliados reforzaron el poder de este personaje. De tal forma, que cuando le solicitó ayuda a Chalco para combatir a Maxtla, nuevo gobernante de Azcapotzalco en sustitución de Tezozómoc, no dudó en apoyarlo.

¹⁷⁵ *Ibidem.* p.326.

¹⁷⁶ *Ibidem.* p. 334.

¹⁷⁷ *Ibidem.* p. 335-338.

Pero, la alianza que Nezahualcóyotl entabló con los mexicas para el mismo fin, lo hicieron cambiar de opinión.

Lo que se puede observar en este tipo de alianzas son varias cuestiones. Por un lado, la inconsistencia de éstas:

“Estaban las cosas en esta tierra tales y tan revueltas, que aun estos señores que habemos tratado, de la parte de Ixtlilxúchitl algunos de sus deudos y vasallos, avisaban y favorecían a Tezozómoc, aunque eran de los que no tenían posibilidad ni fuerza para poderle ayudar, sino era sólo el de Aculman y Tepechpan, aun ése, sus vasallos no le querían obedecer.”¹⁷⁸

Por otro lado, la posición neutral estratégica de otros centro: “... muchos señores y muy poderosos estaban neutrales, que ni le obedecían ni tampoco se mostraban sus enemigos, como eran los de Tlaxcalan, Huexutzinco, Cholulan, Tepeácac, Tecamachalco y otras partes, aguardando ocasión para ayudar al legítimo sucesor Nezahualcóyotl.”¹⁷⁹

3.3. LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ACOLHUAS EN LA CUENCA DE MÉXICO

En 1950 la proliferación de trabajos de investigación relacionados con el establecimiento chichimeca se incrementó. Uno de los pioneros que incursionó en este tema fue Charles Dibble, quien puso en tela de juicio el control territorial efectivo de estos grupos: “... los Chichimecas de Xólotl no ocuparon el inmenso territorio del llamado *Chichimecatlalli*

¹⁷⁸ *Ibidem.* p. 331.

¹⁷⁹ *Ibidem.* p. 344.

[tierra de los chichimecas] sino más bien formaron un núcleo de grupos cazadores-recolectores al este y al norte del lago de Texcoco.”¹⁸⁰

En cuanto a los trabajos arqueológicos de aquella época, éstos se centraron en otra preocupación: ubicar física y geográficamente los lugares que las fuentes mencionaron. Con esta premisa, Frances Gillmor trató de localizar las estructuras arquitectónicas que sobrevivieron al gobierno de Nezahualcóyotl, argumentando que no era posible encontrar los restos materiales del establecimiento acolhua, ya que éstos fueron cubiertos con el esplendor de Tetzcocho.¹⁸¹ Desde este enfoque, la búsqueda material de la fase de asentamiento del grupo en cuestión no trascendió más allá de la ocupación de lugares cavernosos.¹⁸² No obstante, la exploración y estudios arqueológicos de Jeffrey Parsons en la Cuenca de México,¹⁸³ específicamente los que emprendió en 1967 en la región tetzcocana, evidenciaron la ocupación incipiente de esta área desde el período Preclásico.¹⁸⁴

En relación a la región denominada Acolhuacan, comenzaré por señalar que dentro de este gran territorio habitaron varios centros prehispánicos. Al respecto, Ángel Palerm y Eric Wolf indicaron que esta gran extensión territorial se dividió internamente en dos partes, por un lado, la zona meridional en donde quedaron enclavados Coatlichan y Huexotla; y la zona septentrional en la que se desarrolló Tetzcocho, por lo que el Acolhuacan no debe confundirse con el “Imperio Texcocano”, ya que no son lo mismo.¹⁸⁵ De hecho, Tetzcocho se ubicó dentro de esta gran zona (**Mapas 2 y 3**) y alcanzó importancia

¹⁸⁰ Para Charles Dibble, la *Chichimecatlalli* abarcó “... el Valle de México, el Valle de Toluca, el Valle de Puebla y se extendió hacia el norte hasta Meztitlan.” Charles Dibble, *op. cit.*, p. 285.

¹⁸¹ Frances Gillmor, *op. cit.*, p. 363-371.

¹⁸² Véase la tesis de Gustavo Coronel Sánchez, *op. cit.*

¹⁸³ Jeffrey Parsons, “Patrones de asentamiento prehispánico en la región tetzcocana”, *Boletín*, núm. 35, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969, p. 31-37.

¹⁸⁴ *Ibidem*. p. 31-32.

¹⁸⁵ Ángel Palerm y Eric R. Wolf, “El desarrollo del área clave del imperio Texcocano”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, v. 14, 1954, p. 338.

hasta su consolidación. Para Nigel Davies, “los lazos entre la ciudad acolhua de Tetzco y la capital chichimeca de Tenayuca son bien conocidos pero esto fue un desarrollo posterior y Tetzco, al principio, tenía muchísima menos importancia que Coatlichan.”¹⁸⁶

Al respecto, esta situación se debió al control y dominio que ejerció Tetzco sobre la parte oriental de la Cuenca de México poco antes de la llegada de los españoles y de manera tardía. Referente a este tema, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, mencionó que la reorganización del Acolhuacan la realizó Nezahualcóyotl, séptimo *Chichimeca Tecuhtli*, quien restituyó a una serie de gobernantes en sus ciudades, se adjudicó algunos sitios para él y dividió en seis barrios a este territorio:

Después Nezahualcóyotl puso orden en la gente de la manera que cada uno había de vivir, y en lo que había de entender, y fue de esta manera. Que hizo y puso el pueblo de Tezcoco en seis barrios o colaciones que se llaman, el uno Mexicayan, y el otro Colhuacan, Hiznáhuac, Tepan, Tlaylotlacan y Chimalpan.¹⁸⁷

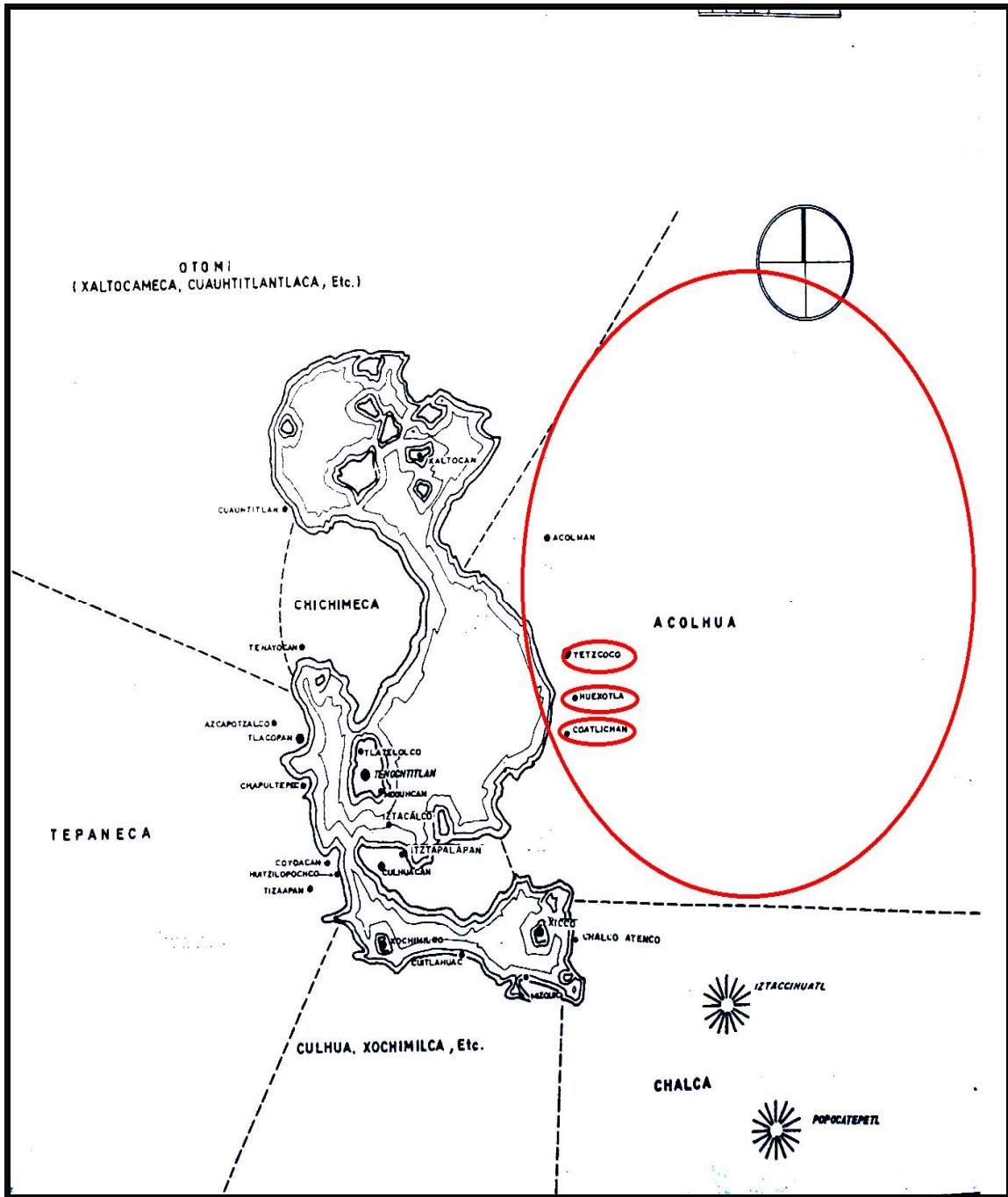
Ahora bien, los trabajos de investigación arqueológica proporcionaron datos relevantes para contrastar con las fuentes, pero sobre todo confirmaron una práctica común en Mesoamérica, me refiero a la reocupación de los centros. En el caso concreto de Tetzco, Davies mencionó que la sede acolhua; así como Culhuacan, Chalco, Tenayuca, Xico y Xochimilco ya existían cuando cayó Tula y eran florecientes durante su apogeo.¹⁸⁸ A pesar de que no se pueda identificar qué tipo de población habitó estas zonas, debido a la convivencia multiétnica tradicional durante el Posclásico, es importante saber que el

¹⁸⁶ Nigel Davies, *Los mexicas...*, *op. cit.*, p. 29.

¹⁸⁷ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación*, *op. cit.*, p. 380.

¹⁸⁸ Nigel Davies, *op. cit.*, p. 19-20.

asentamiento de los grupos norteños que llegaron paulatinamente a la Cuenca de México no fue fortuito, sino tal vez elegido de manera estratégica.



Mapa 2. Mapa de la Cuenca de México en el Posclásico, en Nigel Davies, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, México, UNAM, IIH, 1973.



Mapa 3. Mapa de la Cuenca de México en el Posclásico, en Jeffrey Parsons, "Patrones de asentamiento prehispánico en la región texcocana", *Boletín*, núm. 35, México, INAH, 1969.

3.4. LOS ACOLHUAS EN TETZCOCO

Desde que los acolhuas fueron favorecidos por Xólotl y se pudieron establecer en la Cuenca de México, comenzaron un largo recorrido antes de trasladarse a Tetzco. Sobre esta situación, igual que en otros casos analizados en esta tesis, la correlación entre las fuentes documentales no existe. De esta forma, la historia del origen y ocupación de este centro se encuentra registrada en diferentes versiones.

En primer lugar, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl asoció en la *Sumaria relación...* a este sitio con la exploración de Nopaltzin, personaje que después de bajar de la sierra de Tláloc se dirigió a Oztotícpac¹⁸⁹ “lugar de la ciudad de Tezcoco, y que muchos años vivieron allí sus descendientes”.¹⁹⁰ Seguidamente, este cronista hizo alusión a “Oztotícpac” como uno de los cercados de caza para “tributar” a Xólotl.¹⁹¹ Mientras que, más adelante, vuelve a mencionar a Nopaltzin, pero ahora como el “primero” que convirtió en “ciudad” y “cabecera” a Tetzco y quien vivió ahí algunos años.¹⁹² De este modo, Fernando de Alva puso en la mira a dicho centro desde muy tempranamente.

No obstante, este cronista indicó en el *Compendio histórico del reino de Texcoco*, que fue Quinatzin, “mancebo de poca edad”, a quien Nopaltzin encomendó Tetzco tras haber participado honrosamente en la derrota de la rebelión de Tepetlaóztoc.¹⁹³ Versión

¹⁸⁹ En el análisis de Alexis Aubin sobre el *Mapa Tlotzin* indicó que *Oztotícpac* significó “sobre la cueva” y que se podría tratar del “primer asentamiento chichimeca, fundado en el emplazamiento de la antigua ciudad tolteca de Catlenihco, hoy Tezcoco.” Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica... op. cit.*, p. 65.

¹⁹⁰ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *op. cit.*, p. 294.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 297.

¹⁹² *Ibidem*, p. 305.

¹⁹³ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Compendio histórico del reino de Texcoco*, *op. cit.*, p. 426.

reforzada por la *Sumaria relación de la historia*, en donde se menciona que Quinatzin “en la vida de su padre y abuelo, tuvo siempre su morada en la ciudad de Tetzcoco”.¹⁹⁴

Como se observa, dicho cronista tetzcocano señaló a varios de los descendientes de Xólotl como los primeros en establecerse en Tetzcoco. Lo que importa en esta información no es el nombre del personaje que lo hizo primero, sino el linaje chichimeca de Xólotl como el fundador de este centro.

Después de la muerte del sucesor de Xólotl, es decir Nopaltzin, se inició un momento significativo para los acolhuas a los que les habían dado por asentamiento “Cohuatlichan”, ya que el repartimiento de tierras iniciado por el nuevo gobernante (Tlotzin Póchotl) también los benefició. De esta forma, la “ciudad” de Tetzcoco la dejó a cargo de Quinatzin su “hijo” y Huexutzinco a los descendientes de Tzontecómatl, líder de los acolhuas.¹⁹⁵ Sin embargo, las tensiones entre los centros de esa época iban en aumento y cada vez era más difícil el reconocimiento político de unos ante los otros. Además, estas condiciones suscitaron guerras y, por ende, nuevas alianzas y reafirmación de las preexistentes. Así, la descendencia de Xólotl buscó, por medio del “matrimonio” de Techotlalatzin con la hija del “señor” de Cohuatlichan y hermana del gobernante de Culhuacan, aliados.¹⁹⁶ De este modo, el parentesco que se entabló entre estos centros fue determinante para que los acolhuas convirtieran a Tetzcoco en su centro y dejaran Cohuatlichan.¹⁹⁷

¹⁹⁴ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación de la historia general...*, *op. cit.*, p. 533

¹⁹⁵ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación...*, *op. cit.*, p. 308.

¹⁹⁶ Jiménez Moreno consideró que muchos chichimecas no vieron con buenos ojos la vida sedentaria y querían seguir siendo nómadas, de ahí la rebelión contra Quinatzin que para este autor fue contra Huetzin de Coatlichan, pues era éste el señorío más importante de la región. Wigberto Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 46.

¹⁹⁷ Al parecer, estos cambios de sedes de poder fue una práctica común que respondió a la ampliación de posesión territorial.

En segundo lugar, el fraile Juan de Torquemada mencionó que existía un lugar llamado “Tetzcotón” desde la exploración de Nopaltzin en la Cuenca de México y que se encontraba junto a una “serrezuela”.¹⁹⁸ Continuando con su relato, el mismo autor mencionó que Xólotl y su gente fueron los que, después de un tiempo, se trasladaron a Tetzcoco:

De esta manera estuvo Xólotl con su gente, por aquella comarca de cerros y sierras, gozando esta vida referida [errante] por diez y siete años y al diez y ocheno se pasó de ese lugar al otro que su hijo Nopaltzin había demarcado, de la otra parte de la laguna (que ahora tiene por nombre Tetzcuco que es la cabeza y ciudad principal que tuvo aquel reino y una de las buenas que ahora tiene, después de la conquista de esta tierra).¹⁹⁹

Esta información es interesante, no sólo por la escasa importancia que Torquemada le proporcionó a Tetzcoco, sino por referirse a él con un sufijo despectivo (ton). De igual modo, la versión que registró este autor sobre las motivaciones de Xólotl para cambiar su sede de poder, evidenció que en ese momento la “capital” acolhua por excelencia no era uno de los centros más poderosos del Altiplano Central, sino un lugar marginal y propicio para la caza:

[...] su mudanza debió de ser, haberse multiplicado su gente o ser corta por allí la tierra, para el modo y manera de sustentarse y parecerle más acomodado el sitio de Tetzcuco, para

¹⁹⁸ Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, p. 63.

¹⁹⁹ *Ibidem.* p. 67- 68.

este intento por tener en su contorno, montes y sierras de muy extendidas grandes arboledas, donde había mucha abundancia de caza, de que se mantenían.²⁰⁰

En torno a la ocupación de este centro Alonso de Zorita, basado en las narraciones de fray Andrés de Olmos señaló que "... los de Tetzcuco afirman ser ellos los primeros pobladores de aquella tierra y ser chichimecas y que hay algunos de la misma lengua aunque por la mayor parte son casi una lengua con los mexicanos y ayuntados con ellos por casamientos."²⁰¹ Lo que se observa en esta narración es una versión oral que los informantes de Olmos le proporcionaron y que en ella está implícita el orgullo del antecedente chichimeca que tuvieron los tetzcoanos del siglo XVI.

Posteriormente, la información de Alva Ixtlilxóchitl, aunque clara en señalar que la ubicación de este centro fue conocida desde la llegada de Xólotl y fundado por su descendencia, relacionó su origen a la época de los toltecas, referente significativo para este autor a lo largo de toda su obra:

La ciudad de Tetzcuco tuvo principio su población en tiempos de los tultecas y se decía Catlenihco, y se destruyó y acabó con las demás de los tultecas, y después la fueron reedificando los reyes chichimecas y en especial Quinatzin que la ilustró mucho, y quedó en ella haciéndola cabeza y corte del imperio pusieronle después de la venida de los chichimecas Tetzco, que significa lugar de detención, como en efecto lo fue, pues en ella se poblaron casi todas las naciones que había en esta Nueva España.²⁰²

²⁰⁰ *Ibidem.*

²⁰¹ Alonso de Zorita, *op. cit.*, p. 143.

²⁰² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, *op. cit.*, p. 28.

Asimismo, en la *Sumaria relación...* mencionó lo siguiente respecto a este tema “Quiere decir este nombre chichimeco, Tetzicoco, acogedero o entretenedero de gentes. Otro nombre le pusieron los tultecas, que es decirle Tahui, que quiere decir, madre y señora de las ciudades.”²⁰³

Por su parte, Juan Bautista de Pomar relacionó estrechamente a Tetzococo con un cerro que antiguamente fue denominado “Tetzcotl” por los chichimecas que poblaron donde ahora se encuentra esta gran ciudad y “corrompiendo el vocablo Tetzcotl llamaron á la ciudad Tezcoco [...] y al cerro llamaron Tezcotzinco, nombre diminutivo tomándolo por cosa pequeña, como lo es á respeto [con respecto] de otros cerros mayores, de suerte que Tetzcotl puede ser verbo chichimeco.”²⁰⁴

De la tradición historiográfica mexicana, tanto Fray Diego Durán como Juan de Tovar mencionaron que la población que habitó Tetzococo llegó directamente a este centro sin hacer escalas previas:

El cuarto que llegó fué el tribu *Tezcucano*, no menos amplio y de mucha gente que el de *Xuchimilco*, acompañado de muchos grandes ilustres varones de mucha autoridad y valor, el qual lo mostró bien en la órden y concierto con que edificó su ciudad y la pulicia con que la adornó y la matuvo todo el tiempo que pudo, tomando por prencipal asiento lo que agora es la ciudad de *Tezcuco*, dividiéndose los señores á edificar pueblos y moradas á la mesma manera que los demas; yéndose unos á *Uejutla* [Huexutla], otros á *Coatlichan*, en donde, andando el tiempo, antes que se pasase á *Tezcuco*, residió mucho tiempo la corte y el mando y señorío de aquella parcialidad.²⁰⁵

²⁰³ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, *op. cit.*, p. 324.

²⁰⁴ Juan Bautista de Pomar, *op. cit.*, p. 4.

²⁰⁵ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*, v. 1, estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Cien de México, 2002, p. 63.

Juan de Tovar se refirió a la gente que pobló este centro como de muy alto “nivel cultural”:

Después de éstos vinieron los que poblaron la gran provincia de *Tezcucó*, que según dicen son los Culhuas; éstos tomaron el sitio a la orilla de la laguna, hacia el oriente, estendiéndose tanto que vinieron a cumplir el cerco restante de la laguna. Esta es una gente muy política y cortesana y en su lenguaje tan prima que puede competir en la elegancia con quantas lenguas ay en el mundo, a lo menos en sus frases y modo de explicar.²⁰⁶

De la información de Tovar sobresalió un problema que hay que distinguir constantemente en las fuentes, la denominación de culhuas en sustitución de aculhuas, misma que no refiere al mismo grupo. Sin embargo, se supone que durante el esplendoroso apogeo de Tezcoco, el estrato gobernante de este centro alcanzó el “refinamiento” de esta sede al grado de distinguirse ya como parte integral de los colhuas. De igual forma, este autor mencionó que llamaron a la cabecera de su provincia *Tezcoco*, porque en ella hay una “yerva” que se llama *tezcolli*, y así *Tezcoco* significa lugar de la “yerva *tezcolli*.”²⁰⁷

Para el siglo XIX, Alexis Aubin mencionó la representación pictográfica de Tezcoco así: “... reconocible por la olla (*co*) y, como en el *Códice Xólotl* por las huellas del determinativo *te* colocado encima de la montaña, la cual es por lo mismo elevada (*huey tepetl*) para presentar una gran ciudad (*huey altepetl*).”²⁰⁸ (**Figura 10**). Este autor, también

²⁰⁶ Juan de Tovar, *Manuscrit Tovar: origines et croyances des indiens du mexique. Relación del origen de los indios que habitan a en esta Nueva España según sus historias. Tratado de ritos y ceremonias y Dioses que en su gentilidad usavan los Indios de esta Nueva España*, Edition établie d’après le manuscrit de la John Carter Brown Library par Jacques Lafaye, Akademische druck-u. Verlagsantalt, Graz- Austria, 1972, p. 11.

²⁰⁷ *Ibidem*.

²⁰⁸ Joseph Marius Alexis Aubin, *op. cit.*, p. 97.

señaló la procedencia del nombre de este centro de un vocablo que hizo alusión a una planta de la familia de las cactáceas o a una cosa bruñida:

Sin embargo, es más conveniente derivar *Tetzcuco* (en la olla brillante o de *Tetzli*), de la preposición *co*, de la olla *comitl* y de *tetzli*, radical en desuso, más o menos sinónimo de *petzli* ‘piedra de espejos’, que encontramos en los nombres de plantas ya mencionados, en el frecuentativo *tetetzoa*, sinónimo de *petzoa*, en *tetzcaltic* ‘cosa muy lisa, bruñida’, en *tetzcaltetl* ‘alabastro’. Podemos añadir que *itzcactli* ‘zapatos muy brillantes y negros’, literalmente: ‘de obsidiana’ (*itzli*), podría hacer considerar *etzli*, *petzli* como formados por *tetl*, por *petl* y por *itzli*, sin modificar mucho esta etimología.²⁰⁹

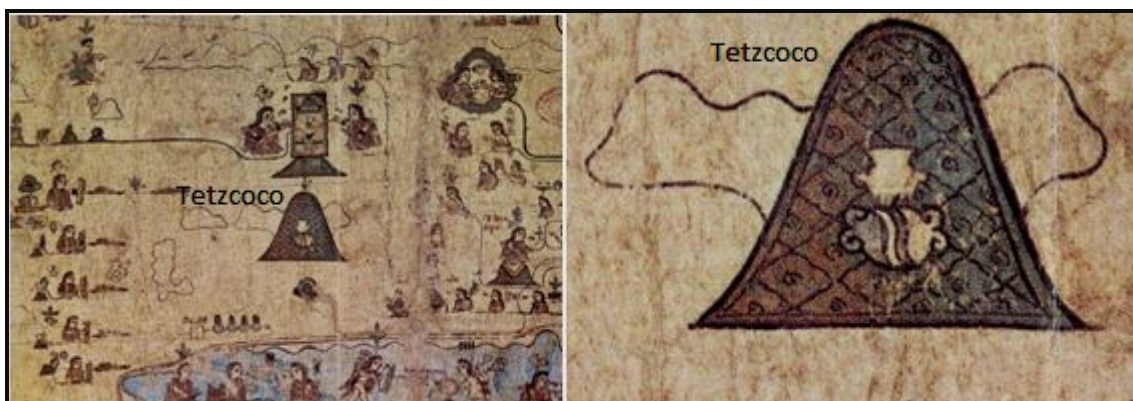


Figura 10. Representación pictográfica de Tezcoco. “Lámina II” en *Códice Xólotl*, México, UNAM, IAH, 1980.

Ya en el siglo XX, Víctor Manuel Castillo Farreras propuso dos traducciones similares a las de Aubin, catalogando las principales variantes gráficas del topónimo de Tezcoco: Tetz-co-co “el lugar del recipiente allanado”; Tetzco-co “el lugar de cierta biznaga”²¹⁰

²⁰⁹ *Ibidem*.

²¹⁰ Víctor Manuel Castillo Farreras, *Nezahualcóyotl...*, *op. cit.*

En resumen, todo parece indicar que Tetzcocho ya existía antes de la llegada de los grupos nortños, quizá con otra denominación, pero que su condición fue la de un lugar secundario, de ahí la insistencia en las fuentes por señalar que era tan “civilizada”, expresión de una posible construcción legitimadora de este centro.

En relación a esta concepción marginal de Tetzcocho, Wigberto Jiménez Moreno planteó lo siguiente:

En Tenayuca había reinado Xólotl (1244-1304) y Nopaltzin (1304-1335) cuando, por 1318, Quinatzin fundaba un nuevo señorío en Tetzcocho (o más bien, en Tetzcotzinco), y casi al mismo tiempo que se fundaba Tenochtitlan [...] Quinatzin, hijo de Totzin, no gobernó en Tenayuca, según ya dijimos, sino que gobernó en Tetzcocho y que fue el primer señor de allí, pero no del Tetzcocho que conocemos, sino del Tetzcotzinco, donde hay, cerca, cuevas, pues era jefe nómada y todavía troglodita; sin embargo, durante su reinado ocurrieron sucesos muy importantes que cambiaron la cultura de Tetzcocho.²¹¹

De esta forma, considero que el análisis de Cohuatlichan, primera sede acolhua, será fundamental para conocer la estructura política de este grupo que, tal vez, con posterioridad instalaron en Tetzcocho. Tema que quedará pendiente para futuras indagaciones.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo analicé y contrasté las diferentes versiones sobre el origen, establecimiento y consolidación de uno de los grupos “chichimecas” que migraron hacia el

²¹¹ Wigberto Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 46.

Altiplano Central en un momento de crisis y movilidad poblacional general. Asimismo, identifiqué la interpretación particular que predominó en el *corpus* documental de tradición tetzcocana y que describió la historia de los acolhuas de manera secuencial y laudatoria. De igual manera, di cuenta de otras características propias este grupo expresadas en su nombre y que pude observar gracias a los estudios etimológicos centrados en esta temática.

Asimismo, en este trabajo se narró la decadencia de Tollan Xicocotitlan y el arribo de los grupos de Xólotl para contextualizar el inicio del linaje chichimeca de los acolhuas al emparentarse con este personaje y crear un hito de esta relación. Dicho acto los colocó en la línea dinástica que los llevaría, finalmente, a ocupar el título de *Chichimecatl Tecuhtli* no por herencia directa, sino por las alianzas que entablaron con los prestigiosos toltecas.

Por su parte, el análisis de la genealogía acolhua demostró que este tipo de registro se realizó desde la época prehispánica y que se utilizó para demostrar la antigüedad del linaje chichimeca. No obstante, la transferencia de poder de padre a hijo condujo a los investigadores del tema a formular una historia ascendente, es decir, una conversión radical de chichimecas a toltecas. Al respecto, propuse no mirar de una manera lineal la lista sucesoria, sino desde una perspectiva llena de tensiones políticas, facciones, alianzas y revueltas constantes.

De la misma forma, propuse otro sentido de interpretación a los elementos que supuestamente caracterizaron a los chichimecas como “barbaros”. Es preciso aclarar que el objetivo de esta tesis no fue señalar el nivel de desarrollo cultural de los acolhuas, ya que el término “chichimeca” que aquí se consideró fue parte de un emblemático título que sólo podían detentar los miembros de un sector gobernante emparentados con el linaje de Xólotl.

Al respecto no se puede negar que también existieron formas estratégicas que implementaron los grupos prehispánicos para diferenciarse entre ellos mismos. Estas

distinciones me parecieron convenientes para identificar los elementos más relevantes de cada centro, aunque estos indicios podían modificarse a conveniencia. En este sentido, se podría decir que los grupos extranjeros que llegaron al Altiplano Central, no sustituyeron por completo los rasgos que los caracterizaron, aunque sí sumaron elementos trascendentales para su beneficio. Así, más que hablar de los elementos culturales hacia otros grupos, se habla de conformación de linajes.

En segundo lugar, profundicé en el origen de los acolhuas a través de los diversos significados que se plantearon para definir el nombre de este grupo en las fuentes. Esta manera de proceder reveló características, que aunque exaltadas, fueron primordiales para identificar a un grupo guerrero y conquistador, pero también de procedencia ajena al Altiplano Central de México y, por ende, carente de linaje ancestral. Razón por la cual, tuvieron que construirse el cargo político de *Chichimécatl Tecuhtli* que los definiera y a la vez los distinguiera de los demás.

Otro aspecto que percibí al analizar el origen de este grupo fue la importancia que le atribuyeron a *Chicomóztoc* y la manera en que transformaron a este lugar en un referente simbólico propio.

En torno a la resignificación e importancia que los acolhuas le proporcionaron al Acolhuacan, lugar que hasta antes de su llegada ocupaba un sitio secundario en la geografía del Altiplano Central, se observó que este grupo recreó, sobre todo en los espacios subterráneos, elementos míticos que se tornaron terrenales. De este modo, abordé algunas funciones que las cuevas cumplieron, por ejemplo, el papel transitorio entre los planos mesoamericanos y los ritos funerarios realizados a personajes, seguramente de sector dirigente de los futuros tetzcoanos.

Sobre las alianzas que entablaron los acolhuas, me centré en las relaciones que mantuvo con Chalco, ya que su importancia es fundamental no sólo como mediador o transmisor del linaje culhua y su actividad agrícola representativa, sino como “enemigo” al afiliarse al bloque contrario. Estos reacomodos políticos con fines específicos, me llevaron a confirmar la importancia de varios elementos para la consolidación de un centro. Entre ellos, el linaje o linajes que detentan, pues los acolhuas de Tetzcocho se emparentaron primero con Xólotl y después con Culhuacan por medio de los chalcas. Asimismo, las estrategias para aliarse de manera estratégica para combatir al resto de los centros en expansión. De la misma forma, exaltaron constantemente elementos de su identidad belicosa y conquistadora para mantenerse en su lugar de predominio. Así, puedo señalar que la construcción de un discurso legitimador fue una de las armas más eficaces de los acolhuas para insertarse en el reacomodo político, social y cultural del Altiplano Central, en un momento de crisis y vacíos de poder.

Finalmente, reconozco que este estudio es sólo una aproximación a un grupo considerado de tradición chichimeca y que aún restan muchos temas por indagar. Si bien, desde 1962 Wigberto Jiménez Moreno, ya se había cuestionado en torno a los problemas que presentaba la historiografía Tetzcocana,²¹² aún faltan trabajos que continúen con esta línea de investigación y problematicen en torno a las oleadas migratorias posclásicas. Sin embargo, espero que la presente tesis haya, no aclarado sino abierto nuevos temas de discusión sobre el complejo proceso de migración en el Altiplano Central durante la época Posclásica.

²¹² Wigberto Jiménez Moreno, “La historiografía tetzcocana y sus problemas”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 18, 1962, p. 81-85.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*, México, Universidad Veracruzana, 1992, 238 p. (Sección de obras de Antropología).

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, 2 v., edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O' Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 4).

-----, *Sumaria relación de las cosas de Nueva España...*, en *Obras históricas*, v. 1, edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O' Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 259-393.

-----, *Relación sucinta en forma de memorial...*, en *Obras históricas*, v. 1, edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O' Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 395-413.

-----, *Compendio histórico de Texcoco*, en *Obras históricas*, v. 1, edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O' Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 415-521.

-----, *Sumaria relación de la historia general...*, en *Obras históricas*, v. 1, edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O' Gorman, México,

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 523-562.

-----, *Historia de la nación chichimeca*, en *Obras históricas*, v. 2, edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O' Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 5-263.

- Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica Mexicana*, 3ª ed., edición de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1987, 712 p. (Biblioteca Porrúa, 61).

-----, *Crónica Mexicáyotl*, 3ª ed., traducción de Adrián de León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, 187 p. (Primera Serie Prehispánica, 3).

- *Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca. Analesde Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, 3ª ed., edición, introducción y traducción de Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, 190 p. (Primera Serie Prehispánica, 3).

- *Anales de Tlatelolco*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004, 207 p.

- Armillas, Pedro, "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", *Homenaje a Francisco Márquez Miranda*, Madrid, Universidad de Madrid y Sevilla, 1964, p. 62-82.

- Aubin, Joseph Marius Alexis, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, edición e introducción de Patrice Giasson con la colaboración de Daniel Silva, México, Universidad Nacional Autónoma de México,

Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, 121 p., ils. (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 26).

- Battcock, Clementina, *Construcciones y significaciones de un hecho histórico, La guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco*, Alemania, Editorial Académica Española, 2011, 221 p.

-----, “Acerca de *las pinturas que se quemaron* y la *reescritura* de la historia en tiempos de Izcóatl. Una revisión desde la perspectiva simbólica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 43, año 2012, p. 96-113.

- Benavente, Fray Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España*, 8ª ed., estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 2007, p. 349.

- Burke, Peter, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, traducción de Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa, 1996, 209 p.

- Carrasco, Pedro, “Los linajes nobles del México antiguo”, en Pedro Carrasco y Johanna Broda (Coords.), *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, p. 19-37.

-----, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, edición facsimilar de 1950, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979, 255 p.

-----, “Sobre algunos términos de parentesco en el náhuatl clásico”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigación Históricas, México, v. 6, 1966, p. 150-166.

-----, “La sociedad mexicana antes de la conquista”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, v. 1, 3ª ed., México, El Colegio de México, Harla, 1987, p. 165-288.

-----, *Estructura político-territorial del impero tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996, 670 p., ils.

- Carreño, Ana Luisa y Marisol Montellano-Ballesteros, “La paleontología mexicana; pasado, presente y futuro”, *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, México, v. 57, núm. 2, 2005, p. 137-147.

- Castillo Farreras, Víctor Manuel, *Nezahualcóyotl: crónica y pinturas de su tiempo*, México, Gobierno del Estado de México, 1972, 195 p., ils.

-----, *Estructura económica de la sociedad mexicana, según las fuentes documentales*, 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, 196 p. (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 13).

-----, *Los conceptos nahuas en su formación social: el proceso de nombrar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 148 p. (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 32).

- Chimalpain Cuauhtlehuantzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción e índice analítico de Víctor Manuel Castillo Farreras, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, 157 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 7).

- *Códice Azcatitlan*, Comentario de Robert Barlow, revisado por Michel Graulich, traducción al español por Leonardo López Luján, París, Bibliothèque Nationale de France, Société des Américanistes, 1995.
- *Códice Techialoyan García Granados*, edición facsimilar, nota introductoria de Xavier Noguez, México, Gobierno del Estado de México, Secretaría de Finanzas y Planeación, El Colegio Mexiquense, 1992.
- *Códice Xólotl*, 2ª ed., 2 v., edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, 162 p. (Serie Amoxtlí, 1).
- Corona Sánchez, Eduardo, *Desarrollo de un señorío en el Acolhuacan prehispánico*, Tesis de licenciatura y maestría en Ciencias Antropológicas, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1973, 210 p., mapas, ils.
- Coronel Sánchez, Gustavo, *La ciudad prehispánica de Texcoco a finales del Posclásico Tardío*, Tesis de licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 2005, 253 p., mapas, ils.
- Davies, Nigel, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, 210 p.
- , *Los antiguos reinos de México*, traducción de Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 248 p. (Sección de Obras de Antropología).
- Dibble, Charles, “Los chichimecas de Xólotl”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 14, 1954, p. 285-288.

- Durán, fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*, 2 v., estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Cien de México, 2002.
- Espinosa Pineda, Gabriel, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, 432 p. (Serie de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 7).
- García Zambrano, Ángel Julián, *Pasaje mítico y paisaje fundacional en las migraciones mesoamericanas*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Arquitectura, 2006, 276 p., ils.
- Garduño Ortega, Ana, *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan. Siglos XII a XV*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, 185 p.
- Gillespie, Susan, *Los reyes aztecas. La construcción del gobierno en la historia mexicana*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1993, 350 p.
- Gillmor, Frances, “Estructuras en la zona de Texcoco durante el reinado de Nezahualcóyotl según las fuentes históricas”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 14, 1954, p. 363-371.
- González González, Carlos Javier, *Xipe Tótec. Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2011, 453 p. (Sección de obras de Antropología).
- Graulich, Michel, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, Amberes, Instituut voor Amerikanistiek, 1988, 298 p.

- Gruzinski, Serge, “La conquista de los cuerpos (cristianismo, alianza y sexualidad en el altiplano mexicano: siglo XVI)”, en Gabriela Becerra (Coord.), *Familia y sexualidad en Nueva España. Memoria del Primer Simposio de Historia de las Mentalidades*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1982, p. 177-206.
- Güemes, Lina Odena, “La cuestión chichimeca. Planteamiento y fuentes de estudio”, en Isabel Lagarriga Attias (coord.), *Primer Anuario de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995, p. 15-37.
- Hernández Rodríguez, Rosaura, “Los pueblos prehispánicos del Valle de Toluca”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigación Históricas, México, v. 6, 1966, p. 219-226.
- *Historia tolteca-chichimeca*, estudio de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes, México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1976, 287 p.
- Jiménez Moreno, Wigberto, *Historia antigua de México*, índice, lista de obras y autores por Miguel Pastrana Flores, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1953.
- , “La historiografía tetzcocana y sus problemas”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v. 18, 1962, p. 81-85.
- León-Portilla, Miguel, “El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigación Históricas, México, v. 7, 1967, p. 59-86, ils.

-----, “Los chichimecas de Xólotl”, en Miguel León-Portilla (Coord.), *Historia de México*, v. 4, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, p. 742-758.

- Lesbre, Patrick, “Nezahualcóyotl, entre historia, leyenda y divinización” , en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.), *El héroe entre el mito y la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, p. 21-52.

- Limón Olvera, Silvia, “Los códices transcritos del Altiplano Central de México”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana de tradición indígena*, v. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. p. 85-114.

-----, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexicana*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2009, 179 p. (Colección Historia de América Latina y el Caribe, 6).

- Limón Olvera, Silvia y Miguel Pastrana Flores, “Códices transcritos con pictografías”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana de tradición indígena*, v. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 115-132.

- López Austin, Alfredo, “Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco”, México, Museo Nacional de Antropología, 1967, 30 p. (Historia Prehispánica, Conferencia número 7).

-----, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, 210 p.

- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *Mito y realidad del Zuyuá. Serpiente emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, México, El

colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1999, 168 p., ils.

- Maalouf, Amin, *Identidades asesinas*, traducción de Fernando Villaverde, Madrid, Alianza, 1999, 215 p.

- *Mapa Quinatzin*, en Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, edición e introducción de Patrice Giasson con la colaboración de Daniel Silva, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, p. 87-118, ils. (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 26).

- *Mapa Tlotzin*, en Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, edición e introducción de Patrice Giasson con la colaboración de Daniel Silva, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, p. 63-87, ils. (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 26).

- Martínez Marín, Carlos, “La ‘Migración Acolhua’ del siglo XIII”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, v.14, 1954-1955, p. 377-379.

- Matos Moctezuma, Eduardo, *Muerte al filo de la obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 158 p. (Sección de Obras de Antropología)

- Mendieta, Fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, noticias del autor y de la obra de Joaquín García Icazbalceta, estudio preliminar de Antonio Rubial García, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México, 1997.

- Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana-mexicana, mexicana-castellana*, 5ª ed., estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 2004, 162 p. (Biblioteca Porrúa de historiadores, 44).
- Mooser, Federico, Sidney E. White y José L. Lorenzo, *La cuenca de México. Consideraciones geológicas y arqueológicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Prehistoria, 1956, 51 p.
- Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, 2ª, ed., edición de René Acuña, México, El Colegio San Luis, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2000, 337 p.
- Navarrete Linares, Federico *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, 547 p., ils. (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 33).
-----, "Chichimecas y toltecas en el Valle de México", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 41, 2011, p. 19-50.
- Navarrete, Federico y Guilhem Olivier, "Introducción", en *El héroe entre el mito y la historia*, Federico Navarrete y Guilhem Olivier (Coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, 356 p. (Serie Historia General, 20).
- Palerm, Ángel y Eric R. Wolf, "El desarrollo del área clave del imperio Texcocano", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología, v. 14, 1954, p. 337-349.
- Parsons, Jeffrey, "Patrones de asentamiento prehispánico en la región texcocana", *Boletín*, núm. 35, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969, p. 31-37.

-----, "Arqueología regional en la Cuenca de México: una estrategia para la investigación futura", *Anales de Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, v. 26, núm. 1, 1989, p. 158-257.

- Pastrana Flores, Miguel, "Códices anotados de tradición náhuatl", en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana de tradición indígena*, v. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. p. 51-84.

-----, *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de la tradición náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 298 p. (Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 2).

-----, "Notas acerca de la apropiación del pasado tolteca en el presente mexicana", en Virginia Guedea (coord.), *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p. 181-194. (Serie Divulgación, 5).

- Pomar, Juan Bautista de, *Relación de Tezcoco*, edición facsimilar de la de 1891 con advertencia preliminar y notas de Joaquín García Icazbalceta, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975, 69 p.

- Reyes García, Luis y Lina Odena Güemes, "La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa chichimeca", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, v. 3, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México y Miguel Ángel Porrúa, 2000, p. 235-276, ils.

- Rojas Rabiela, Teresa, *La cosecha del agua en la Cuenca de México*, 2ª ed., México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988, 124 p.

- Romero Galván, José Rubén, “La historia según Chimalpain”, *Journal de la Société des Américanistes*, París, v. 84-2, 1998, p. 183-195.
- , “Introducción”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana de tradición indígena*, v. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 9- 20.
- , “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana de tradición indígena*, v. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. p. 351-366.
- , *Los privilegios perdidos: Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 168.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 v., introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México, 2000.
- Siméon, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, 11ª ed., traducción de Josefina Oliva de Coll, México, Siglo XXI, 1994, 783 p.
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, traducción de Carlos Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 283 p.
- , “Barbarie y civilización”, en *Lecturas Universitarias. Antología de Teotihuacan a los aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas*, Miguel León-Portilla (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, p. 259-284.
- *Teogonía e historia de los mexicanos por sus pinturas. Tres opúsculos del siglo XVI*, arreglo de los textos, introducciones y notas de Ángel Ma. Garibay K., México, Porrúa, 1965, 159 p.

- Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme*, 3ª ed., v. 1, edición de Miguel León-Portilla y otros, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5).
- Tovar, Juan de, *Manuscrit Tovar: origines et croyances des indiens du mexique. Relación del origen de los indios que habitan a en esta Nueva España según sus historias. Tratado de ritos y ceremonias y Dioses que en su gentilidad usavan los Indios de esta Nueva España*, Edition établie d' après le manuscrit de la John Carter Brown Library par Jacques Lafaye, Akademische druck-u. Verlagsantalt, Graz- Austria, 1972, 328 p. (Collection UNESCO D' oeuvres Representatives).
- Zorita, Alonso de, *Relación de la Nueva España. Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*, 2 v., edición, estudio preliminar, apéndices y versión paleográfica de Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrndt y José Mariano Leyva, México, Cien de México, Consejo para la Cultura y las Artes, 1999, 409 p.